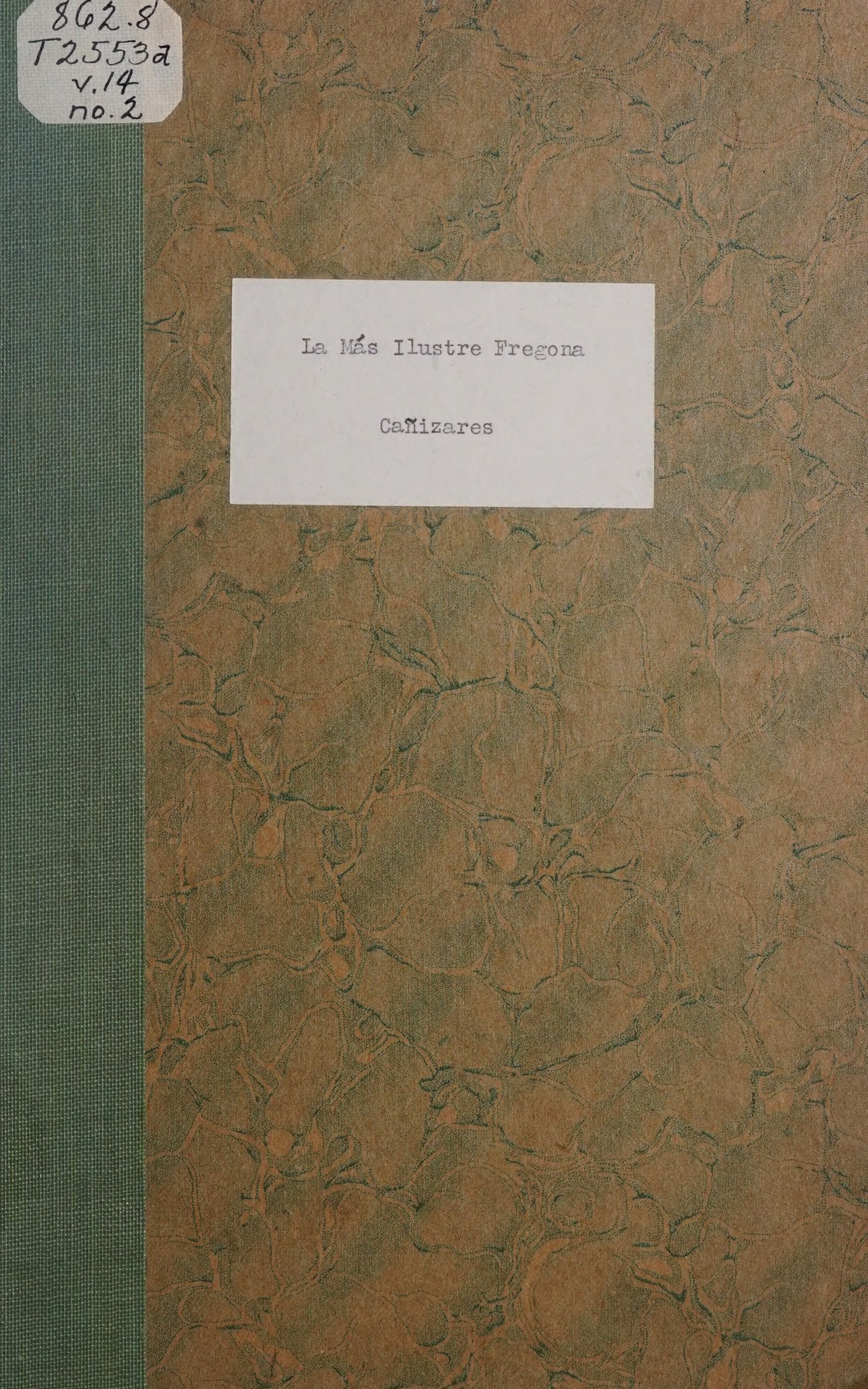
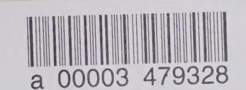


La Más Ilustre Fregona

Cañizares


a 00003 479328



MEDIA FAMOSA.

ILUSTRE FREGONA.

JOSEPH DE CAÑIZARES.

rsonas que hablan en ella.

D. Diego, su padre.
D. Diego Enriquez.
D. Policarpo de Lara.
El Corregidor, su padre.
Pepin, Gracioso.
Soplamocos, Lacayo.
Un Mesonero.
Doña Clara, hija del Corregidor.
Inés, hija del Mesonero.
Manuela, Criada.
Constanza, *Ortuño*, *Juana*, *y Ministros.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Tomás Soldado galán, con botas, y espuelas, Pepin Gracioso, y Don Diego de Golillas.

Tom. Otra vez me dad los brazos.
Dieg. Turbado, Don Tomás, quedo.
Tom. De qué? *Dieg.* De ver que en Toledo
me deis tan tiernos abrazos:
causame esta turbacion
el rezelar algun daño,
que Don Tomás de Avendaño
no viene sin ocasion:
decidme, qué ha sucedido
en Cordova? Vos Soldado,
y en Toledo disfrazado?
Grave el accidente ha sido,
que os mueve. *Tom.* No temais tal,
que el venir à donde os veo,
es voluntario deseo,
no ha sido forzoso mal.
Dieg. Dár en la cuenta no puedo.
Pep. Pues tú este enredo has causado
que à Cordova has disparado
un dardo desde Toledo.
Dieg. Yo, Pepin, el cómo ignoro.
Tom. Decidme, quién causa ha sido
del haveros detenido
en esta Ciudad, que adoro,
y os daré razon tambien
de mi venida. *Dieg.* Pues quiero
contar mi historia primero,
porque celebréis mi bien.
Ya sabéis como salí
de nuestra Patria à embarcarme,
pues causa fué de mudarme;
un Angel, que he visto aquí:
antes de irme à Barcelona
ver quise la Corte, y luego
vine à Toledo, y el fuego
me hirió, que à nadie perdona:
entré en la Iglesia Mayor,
y entre los dos Coros vi
una Estrella, que es aquí
hija del Corregidor:
miréla, y quedé rendido,
seguila, y quedé prendado,
servila, y de mi cuidado
me hallo bien correspondido;
porque no solo es perfecta,
sino muy preciada, en fin,
de manejar el Latin,
culta, ingeniosa, y Poeta.
Es su nombre Doña Clara
de Lara, y viviéra ufano,
à no haver sido su hermano
Don Policarpo de Lara,
un hombre que estravagante,
ridiculo, è impertinente,
la zela tan tenazmente,
que no habiendo quién la aguante
en su extraña necedad,
mata de honrado, y zeloso

 pues

pues un necio malicioso
es crueldad sobre crueldad:
este hombre con la manía
de hijo del Corregidor,
con amagos de Señor,
y asomos de Señoría,
es quien asombra, y à quien
astutamente neutral,
porque no me quiera mal,
me esmero en tratarle bien;
pero ya mi amor triunfó:
una criada ha trazado
dar remedio à mi cuidado,
que quien porfió, venció.
Para no dár con su hermano,
y poder à Clara hablar,
me he de venir à posar
al Meson del Sevillano;
porque una ventana tiene,
que cae à la habitacion
de Clara, y mi corazon
desde ella hablarla previene;
pero por disimular,
humillar el trage quiero,
pues hablando un Caballero,
luego dá que sospechar.
Esto tengo concertado
con Clara, esto me ha impedido
à haber à Italia partido:
mi padre vive engañado,
pues con cartas le entretengo;
si esto es, Don Tomás, error,
capáz os haga el amor
de la disculpa que tengo.

Tom. Para conmigo, Don Diego,
qualquier escusa es bastante:
si amais, tambien soy amante,
y como vos estoy ciego.
Yo:: mas decidme primero,
aquel retrato que à mí
me enviasteis desde aquí,
cuyo es? *Dieg.* Vuestro mal infiero:
en una caxa os envié
un retrato tan hermoso,
que hace el mismo amor zeloso.

Tom. Muy bien su belleza sé.

Dieg. Es de una humilde muger,
ès de un Angel soberano,
que al Meson del Sevillano
con su presencia dá sér.
No se halla en toda Castilla
mas honesta, mas hermosa
Doncella, es suprema Diosa,
es octava maravilla;
y sobre todo, no hay quién
pueda decir con verdad,
que habló con esta deidad,
que à todos muestra desdén;
por esto, y por su hermosura
su retrato procuré,
y à Córdova os lo envié.

Pep. Digame usted por ventura,
niña de tales primores,
no es Fregona? *Dieg.* Claro está.

Pep. Pues quién duda, que tendrá
sus bastantes servidores?

Dieg. No es Constanza de ese aliento,
es mayor su vanidad;
vuestra venida contad,
amigo. *Tom.* Escuchad atento.
Quando à Córdova dexasteis,
Don Diego, y sin vos me ví,
mil tristezas me afligieron,
cercaronme penas mil;
pero alegróme despues
la carta, que recibí
en casa de vuestra mano;
pues quando pensaba oír,
que arabais con sesga quilla
anchos campos de zafir,
y que os recordaba al Alva
dulce sonoro clarin,
leo, que estais en Toledo,
y que habeis visto à Madrid;
y ví tambien, que en un naipe
un humano Serafin
me enviabais, para que viese
un milagro, que hay aquí:
abrí una caxa de plata,
y un Angel en ella ví:
en fin, del todo abrasado,
tanta rienda al amor dí,
que en busca de mi dolor,
me fué forzoso partir:
para engañar à mi padre,
que no me hallaba fingí
sin vos, y que mis tristezas
daban à mi vida fin;
tanto rogué, tanto dixe,
tanto insté, tanto insistí,
que vino à darme permiso,
con que à buscaros salí:
al fin, amigo Don Diego,
por Constanza vine aquí,
que ya sé que este es el nombre
de mi amado Serafin;

de

de vos me vengo à valer,
solo à vos he de acudir,
pues lo que es amor sabeis,
y su violencia sentís;
amante sois, vos mi amigo,
no os tengo mas que decir.
Dieg. Historia es la vuestra rara:
tanto un retrato ha podido?
Tom. Cómo à vos os han rendido
los versos de Doña Clara?
Dieg. Mucho siento, que un dolor
he de daros. *Tom.* Yá me aflixo.
Dieg. Del Corregidor el hijo
tiene à vuestra Dama amor.
Tom. Qué decís? *Dieg.* Lo que es verdad.
Pep. El tonto ha escogido bien.
Dieg. Es de Constanza el desdén
público en esta Ciudad:
pero este necio empeñado
en galantearla atrevido,
un tesoro la ha ofrecido,
y mil músicas la ha dado.
Siguela en saliendo à Misa;
y la pasea la calle
à caballo, con tal talle,
que à todos provoca à risa;
mas dexandole morir,
para no obligarse à dar,
ni el oro quiere tomar,
ni las músicas oír:
y advertid, que en el Meson
ella de servir no trata,
y solo guarda la plata,
que el huesped tiene opinion;
en su retrete de dia
en su labor ocupada
está: solo acompañada
de una moza, que se cria
con ella, y es por ser hija
del huesped que os he contado,
muy pocos verla han logrado.
Pep. Eso, Señor, no te aflixa;
no hubo quien pudo pintarla,
y para pintarla verla?
Dieg. No hay duda.
Pep. Pues à emprenderla:
que camino habrá de hablarla.
Dieg. La forma mejor sería,
si fuese muy forastero
yo, fingirme un Caballero,
que à posar allí venía,
y mis criados los dos;
pero ya soy conocido
en Toledo, y si he elegido
por disfráz del ciego Dios
el trage humillar, à efecto
de hablar à Clara, no sé
como ha de ser por mi fé.
Tom. Trocando la accion, respecto
de que à mi jamás Toledo
me vió, y me puedo fingir
el que acaba de venir.
Pep. No logramos el enredo,
que si te llega à notar
Caballero entremetido,
como de todos ha huído,
de tí se ha de recatar:
dame tu un vestido tuyo,
seré el Caballero yó;
Don Diego el disfráz logró;
pues puedo ser, si lo arguyo,
criado un poco mas alto,
y tu mas baxo sirviente,
y en viendola frente à frente,
embestirla por asalto:
esta es famosa invencion.
Tom. Y alguno no ha de notar,
que cueste tanto el hablar
con la moza del Meson?
Dieg. No, que si ella se interesa
en guardarse, y le conviene
verla à tu amo, que mas tiene
ser Fregona, ò ser Princesa?
Tom. Pues yo resuelvo, Don Diego,
lo que ha pensado Pepin.
Dieg. Asi logro yo mi fin.
Pep. Pues à disfrazarnos luego.
Dieg. Tente, que sino me engaño,
es aquella Doña Clara,
que vuelve à casa de Misa.
Tom. Aquella, à quién acompañan
tres hombres? *Dieg.* Sí, el que viene
presumido de fantasma
delante, es Don Policarpo
su hermano: tanto la guarda,
que no la dexa ir à Misa,
aunque con criados vaya,
menos que él vaya con ella.
Tom. Buen gusto tiene Constanza
en no admitirle, que él tiene
ridiculisima traza.
Pep. Ni he visto mayor vision.
Dieg. Puesto que por aqui pasa,
estemos ácia este lado;
por ver si consigo hablarla
à ella, ò à la criada.

Pep. y *Tom.* Estemos.

Sale Don Policarpo delante, mirando atrás, Doña Clara con el Vejete de brazero, y Soplamoco Lacayo detrás, mirando à un lado y à otro, Ortuño y Juana.

Poli. Tapese bien esa cara,
Señora no vé que hay gente?
Es Aparador, ò es Dama?
Clar. Cierto, hermano, que eres duro
de condicion. *Poli.* Y usted blanda
de corazon, hermana mia;
la muger, y la patata,
la encubierta es la mejor.
Juan. Señora, Don Diego. *ap.*
Clar. Calla. *Poli.* Anda, Ortuño.
Ort. Voy, Señor.
Dieg. No es Doña Clara bizarra?
Tom. Garvo tiene. *Hacense cortesias.*
Poli. Cortesia
de mogate, no tan baxa.
Clar. Pues cómo ha de ser?
Poli. Sin quiebro,
que en la calle no se danza.
Usted no sabe, que es,
como quién no dice nada,
hija de un Corregidor
que será Marqués mañana?
A un subdito no se le hacen
cortesias de galiarda;
hay chasco mejor! *Clar.* Yo, hermano,
me constriñiré. *Juan.* Ya escampa.
Poli. Juicio por amor de Dios,
y de la Sabana Santa.
Dieg. Dios guarde à Vueseñoría.
Poli. Don Diego, buenas mañanas.
Dieg. Viendoos pasar, mi rendida
veneracion cortesana,
no quiso dexar de hacer
lo que debe, por si es tanta
mi dicha, que permitais,
que os vaya sirviendo. *Poli.* Es vaya?
Se estima la cumplimienta.
Dieg. Ved, que mi atencion se agravia,
si esto no le permitís.
Poli. El hombro gasta fanfarria,
y puede ser su saliva
receta de sacar manchas.
Don Diego, idos à comer,
si teneis qué, à vuestra casa,
que para hacer compañia,
aúnque fuese de Corazas,
à mi hermana, yo me sobro.
Clar. Yo os retribuyo la instancia.
Señor Don Diego. *Dieg.* Señora,
solo esto es cumplir un alma
con lo que debe. *Poli.* Qué es eso
de alma, y cuerpo? Digo hermano
quién à vos os mete en
cortesias de once varas?
Clar. La politica.
Poli. Está bien: *Jurase*
ya nos veremos en casa,
Señor Don Diego, à fufon.
Dieg. Guardeos Dios. *Pol.* De peñas baxa.
Clar. Cierto, hermano, que no hay quien
te sufra, tu me amenazas,
tu purpureas mi semblante,
y al coto excedes la raya;
ya es mucha fraternidad.
Poli. Y esotro mucha arrogancia;
las mugeres como vos,
mudas como las hurracas;
vaya andando. *Clar.* Infelíz quién
estultos ingenios trata.
Poli. Ese demonio de este hombre,
siempre que salgo de casa,
se halla delante de mí;
si será cosa de Clara?
Puede ser: no puede ser.
Soplamoco. *Sopl.* Amo? *Poli.* Bestiaza,
pudiste vér à Inesilla?
Sopl. Hicela la zangamanga
al paso, y ella à la seña
respondió con cabezada,
que te espera. *Poli.* Que me espera!
Eso es decir, que me aguarda;
pero ola, habrá en el Meson
quién nos machaque la caspa;
Rey mio? *Sopl.* No sabe Usía
que como à su lado vaya
este responso de acero,
vamos como en una caxa?
Ignora quien soy? *Poli.* Silencios,
ay adorada Constanza! *Entranse.*
Clar. Dí eso à Don Diego. *Juan.* Está bien.
Poli. Luego que vacie esta carga,
iré à ser en las hogueras
de los ojos de tus llamas
Salamandra con calzones,
y Pelícano con barbas. *vase.*
Juan. Don Diego. *Dieg.* Qué hay?
Juan. A la reja
estará luego mi ama,
que cae al patio interior
del Meson; hallasteis traza
para entrar? *Die.* Sí, y allí espero luego.

Juan. Pues que no haya falta. *vase.*
Tom. Qué hacemos Don Diego?
Dieg. Amigo,
ya veis, segun la criada
me dixo, lo que me importa
el ir à poner en planta
nuestra entrada en el Meson.
Tom. Cada instante que se tarda
vér à mi bien, es mi gloria
cadaver de mi esperanza.
Dieg. Pues vamos à disponerlo.
Pep. Ni Perico de Urdemallas
se ha de comparar conmigo.
Dieg. El hermano de mi Clara
qué os parece, Don Tomás?
Tom. Que si quantos en Constanza
compiten mi afecto, fueran
cosa tan desengañada
como es él, poco tuviera
que temer mi confianza. *vase.*
Sale Constanza vestida humildemente con guardapies azul, jubon verde, è Inés de Moza, y el Mesonero.
Mes. El Lugar está acabado,
no hay un remedio, hijas mias.
Cons. Señor, por solos dos dias,
que huespedes te han faltado,
te affiges tanto? *Inés.* Quizás
vendrán hoy, tened buen pecho.
Mes. Ah! que gran falta me ha hecho
la que entre buenos está!
tu madre digo, Inés mia,
tal vez, que gente faltaba,
yo no sé lo que rezaba,
ò qué oraciones sabía,
que à la menor oracion,
(que era una Santa es constante)
de huéspedes al instante
se nos llenaba el Meson:
no eres tú ni su figura.
Inés. No Señor, ni lo seré,
porque el rezar que yo sé,
es como lo manda el Cura.
Cons. Ah! quién poderosa fuera!
Mes. Para qué, Constanza mia!
Cons. Para sacarte algun dia
de la humildad de tu esfera.
No conviene este Meson,
Señor, ni este baxo oficio,
con el supremo exercicio
de mi altiva condicion;
ah mal haya mi fortuna!
que ya que me he dedicado
à ser tu hija, te ha dado,
ò poca suerte, ò ninguna,
para que ni aún esperanza
logre la vanidad mia,
de llenar su fantasía.
Mes. No tomes pena Constanza,
que si el Cielo no te ha dado
los bienes que has discurrido,
con los del alma ha suplido
lo que al caudal te ha faltado:
tu brio, tu honestidad,
tu entereza, y tu hermosura,
qualquier imperio asegura,
rinde qualquier voluntad:
todo Toledo te adora,
y hay Pintor, que ha hecho su retrato
de conseguir tu retrato,
aúnque el Sol el verte ignorá;
pues qué tienes mas que sér,
si à tantas Damas prefieres,
siendo no mas de lo que eres?
Inés. Si fuera yo, que en barrer,
y en fregar paso mi vida,
pudiera estar descontenta;
mas no sienta, quien se sienta
à mamarse la comida,
todo el dia estuñlada,
ò embebida en su labor.
Cons. Bién dices, que es ciego error,
sino he de remediar nada,
anhelar lo que apetece
mi afecto en humilde esfera.
Mes. Ah quién decirla pudiera,
que es mas de lo que apetece!
mas si mi muger forjó
aquel endiablado enredo,
de que noticioso quedo,
callar no lo pague yo.
Vén sacarémos la plata.
Constanza, por si despues
viene alguien. *vase.*
Cons. Ya vuelvo, Inés. *vase.*
Inés. Oyes, de despachar trata,
irémos al corredor
por la ropa, de aqui un poco.
El Lacayo de aquel loco,
hijo del Corregidor,
hoy al pasar, qué querría
con los gestos que en él ví?
Salen Don Policarpo, y Soplamoco.
Poli. Bien vás, cabeza, hasta aquí.
Soplamoco. *Solp.* Sindiria?
Poli. Pues no hay rumor que se escuche
aho-

ahora, que entremos, encaxa,
que esta es la divina caxa,
este el soberano estuche
de la dulce obstinacion,
que ingratamente perfecta,
me ha abierto como lanceta
la vena del corazon.
Sopl. Logróla Vueseñoría.
Poli. Una muger está allí;
no es Inés? *Inés.* Quién anda ahí?
Poli. No es casi nada: Inés mia?
Inés. Señor? *Poli.* Dónde esta Constanza?
Inès. Adentro está recogida.
Poli. Buena me tiene mi vida,
bien me trata mi esperanza.
Inés. Pues qué haces? *Poli.* Bella quietud
para pasion tan mohina;
pues no me tiene en la espina
del amor su ingratitud?
No paso noches, y dias
llorando mi torpe estrella?
No estoy haciendo por ella
quatro mil majaderías?
Pues qué quiere mas de mí,
lleno de plagas, y llagas?
Inés. Sin que por ella las hagas,
las sueles hacer por tí.
Poli. Claro está; por mi, y por ella
siento, gimo, y rabio yá:
pero ella, Inés, aún se está
en sus trece de doncella.
Inés. En eso no hay que tratar.
Poli. O no hay quién la dé à entender,
que se pierde esa muger,
si no me sabe agradar?
Inés. Es intratable. *Poli.* Es cruél;
pues no está en el gravato
mi amor por falta de gato;
no sino hagamonos miel?
Inés. Ella viene. *Poli.* Limpia aquí,
Soplamoco estoy turbado.
Sopl. Vive Dios:-
Inés. Pues qué os ha dado?
Poli. En viendola estoy sin mí.
Sale Cons. Inés, quién contigo está?
Poli. Todo yo, ingratazo dueño.
Cons. Pues cómo à tan nuevo empeño
se arroja? *Poli.* Dadole ha.
Cons. En mi casa Vueseñoría?
Poli. Sufocóme mi tormento,
perdona este atrevimiento
siquiera por grosería,
Cons. Idos, ò me iré. *Poli.* Esta vez
acoto, que te he de hablar
en mi amor, y ha de quedar
mi explicacion pez con pez.
Cons. Si os oigo, os iréis?
Poli. Sin pena. *Cons.* Pues decid.
Poli. De esta se clava:
en tomando yo la taba,
Dios te la deparebuena.
Constanza, yo me rendí
à tu amor sin mas, ni mas,
yo estoy hecho un Fierabrás
desde el punto que te ví:
contemplando esta belleza
ando medio embelesado,
como si me hubieran dado
un porrazo en la cabeza,
ni es ficcion, ni es testimonio,
mirando tu cara hermosa,
siento en el alma una cosa
à manera de Telonio:
si duermo, es al estricote,
en comer no hay que tratarme;
y esto es que solía almorzarme
cinco libras de gigote.
Y preguntando al Doctor,
qué será aquesta manía?
Me dice; que es simpatía,
que acá en Christiano es amor.
Remedio sin tí no le hallo,
pues aplaca mi sentir;
qué, me has de dexar morir,
como si fuera un caballo?
Eso, niña, no será;
que si es constante mi fé,
querrasme tu, ya se vé
quererte yo, claro está. *De rodillas.*
Moveránte à compasion,
en tus crueldades internas,
aquestas lágrimas tiernas,
retazos del corazon. *Levantase.*
Mas si ingrata tu malicia
hace mi muerte, le quadre
Corregidor es mi Padre,
burlate con la Justicia.
De todo eres culpa tú,
mira si vienes, ò vas,
duelete con Barrabás,
ò admite con Bercebú.
Cons. Don Policarpo, Señor,
hartas veces os he dicho,
que olvideis ese capricho
à quién dais nombre de amor.
Yo soy, aúnque pobre, honrada;

y así, no pudiendo ser
vuestra esposa, es pretender
cansarse, y no lograr nada:
otra accion no se propone
à mi respeto. *Poli.* Ha tontilla!
han visto la Fregoncilla,
y qué tiesa se me pone?
sabes lo que ha respondido?
s. Pues bien claro lo propala,
marido, ò noramala.
i. O noramala, ò marido?
Fuerte caso!
ces dent. Ha huesped, ha huesped,
hay posada? *Dent. Mes.* Y para ciento,
i es menester.
nt. Dieg. Pues descienda,
eo Longinos. *Dent. Mes.* Seo Gaiferos,
aciencia, pesie à su alma.
, Dale, Tomás.
o. Detén, Pedro, esa mula,
Dentro ruido de campanillos.
. Harre, mohina.
os. Só, rusia de los infiernos.
s. Ay de mi! huéspedes vienen,
es fuerza entrando acá adentro,
e mi decoro en agravio,
ue os vean. *Poli.* San Nicodemus!
has que llevo que contar.
l. Vive Dios, que es malo esto.
s. Inés, dispón tu el echarlos,
ue yo en mi quarto me encierro,
orque no me hablen aquí. *vase.*
. No es malo dexarme el quarto
questa. *Poli.* Querida Inés,
á tú sabes lo que pierdo
me vén en estos pasos,
chame de aquí. *Inés.* No puedo
asta estar el portal solo.
i. Pues muger de los infiernos,
ué intentas? *Inés.* Venid al patio,
ue allí discurro esconderos
n una caballeriza,
asta que esté todo quieto,
podais luego salir.
. Yo en caballeriza, Cielos?
Alón. *vase.*
Yo en caballeriza?
tirano amor! tú has puesto
pesebre de mis ansias
te, miserable trueco
hacer jumento un amante;
as qué amante no es jumento?
anse, y sale Pepín vestido de gala,
Don Diego de criado, y Don Tomás de mozo de mulas galan, y el Mesonero.

Dieg. Don Sancho de Bracamonte
es su nombre, es Caballero
de gran garvo. *Mes.* Bien lo dice
su gravedad, y su aspecto.
Sale D. Tom. Dónde se pone el ganado,
compadre? *Mes.* Yá iré yo luego
à enseñaros.
Pep. Huesped, huesped. *Mes.* Señor.
Pep. Venid, y ajustemos
la cuenta, que al mismo instante
se os dará vuestro dinero.
Mes. Cuentas, Señor, y no haveis
puesto los pies en el suelo
en mi Meson, como dicen?
Pep. Sois un grande majadero,
un idiota, un cochino:
venid acá, pobrete, necio,
no sabéis, que desde el dia
que la xicara me dieron
del maldito chocolate,
que me hizo perder el seso,
no puede haber donde estoy
mas hombres que los que tengo
conmigo, ni mas mugeres,
que las que sepa primero
que son fieles, porque à manos
de una tengo de ser muerto?
Mes. Yo, Señor, no sabía eso.
Pep. Pues desde ahora saberlo,
y que la cuenta que os pido
es la que puede valeros,
todo el meson ocupado,
como si estuviese lleno,
que no quiero que entre un alma
en él, y pagaros quiero
quanto pudieseis ganar.
Mes. Virgen de Gracia, qué es esto?
El Cielo me viene à vér
con este hombre. *Tom.* Aceptad luego,
huesped, que hablais con un hombre,
que tiene millon, y medio
de hacienda, y el mas bizarro,
que ha entrado en todo Toledo.
Mes. Es Indiano? *Tom.* Es del Brasil:
si vierais cómo me ha puesto
en el camino de pollas,
de perdices, y conejos,
os pasmaríais, y en andando
media legua mas, de peso
me hacía dar un real de à ocho.
Mes. Gracias al Autor inmenso,

que

que tal animo le dió.
Tom. Solamente lo que os ruego
es, que dexeis que se entere
de quanta gente haya dentro
de casa, porque padece
de frenesí, desde el cuento
que os ha contado, y es fuerza
que se asegure, sabiendo,
que no hay gente de malicia;
que luego ni un Recoleto
es como él; porque antes huye
de las mugeres, creyendo
que le han de matar. *Mes.* Si está
con tal susto, es para menos?
Pep. Huesped, qué gente teneis
de familia? *Mes.* Señor, tengo
dos hijas, llamada Inés
la una, y la otra en extremo
recatada, y recogida,
llamada Constanza. *Pep.* Presto
hacerlas salir aquí.
Mes. Señor, que advirtais os ruego...
Pep. Yo quiero saber si tienen
cara de darme un veneno.
Mes. Veneno? Jesus mil veces!
Pep. O salen, ò nos volvemos.
Mes. Esperad, que voy por ellas:
son unas almas del Cielo,
y veneno habian de daros? *vase.*
Dieg. El Huesped se vá aturdiendo.
Tom. Majadero, no descubran
tus locuras el enredo;
y pues hasta ahora vamos
bien con nuestro fingimiento,
poco à poco. *Pep.* Usted me dexe
à mí, que yo bien me entiendo:
hasta ahora en el primer paso
se ha errado algo?
Dieg. No por cierto.
Tom. O, que feliz un amante
su bien espera contento!
Dieg. Luego en la rexa del patio
iré à vér si à Clara veo.
Pep. Y yo del Meson la moza,
que la acoto luego.
Salen el Mesonero, Constazna, é Inés.
Mes. Venid.
Cons. Pudieron salir?
Inés. Allá en el patio los dexó.
Cons. Pues luego iré à echarlos yo,
mientras tu estás divirtiendo
à mi padre.
Mes. Estas son, Señor
mis hijas. *Pep.* Ha mozo, ha Pedro,
tú que eres Mathematico,
y me anunciabas los tiempos
caminando, te parece,
que puedo tener recelo
de que esta niña me maté?
Tom. Mucho hay que decir en eso:
Cielos, mintió su retrato, *ap.*
que es mil veces mas perfecto
su original, que el que pudo
dibujar el pensamiento.
Pep. Os habeis pasmado, bruto?
Tmo. Digo, Señor, que bien creo,
qúe à valerse esa hermosura
de los harpones severos
de sus ojos, à ninguno
dexára vivo su incendio;
mas no has de temer tal muerte.
Pep. Por qué no? Aprieta camueso. *ap.*
Tom. Perque, qué mas vanidad
puedes conseguir muriendo,
pues si por ellos suspira,
cobrára vida por ellos?
Mes. Ola lo que el mozo sabe.
Cons. Estilo tan lisongero
no es de mozo de camino.
Pep. Periquillo es muy discreto,
fué estudiante antes de entrar
al oficio de mancebo
de calésa. *Mes.* Oiga el demonio:
y tu qué dices de esto?
Cons. Que en peligro que es fingido,
tambien será falso el riesgo.
Tom. Falso el riesgo?
Cons. Quién lo duda?
Pues negandoos el supuesto,
de que mis ojos sean armas
para tales vencimientos,
el susto se desvanece.
Tom. Bien puede arguirse à eso.
Cons. Qué? *Tom.* Que de vuestras victorias
son bronces los escarmientos.
Cons. No solicite su ruína
quien conociere mi genio.
Tom. Bueno es mandar, que en mi mano
tenga yo el poder del Cielo.
Cons. Qué poder? *Tom.* El de la estrella,
que inclinandome à un objeto,
à mi, sin mí... *Pep.* Paso chito,
ay tal bulia de argumentos!
estamos en Alcalá? *Tom.* Señor...
Pep. Vaya à echar el pienso
al ganado, y no se me ande

en

en coluros, y reflexos:
Huesped, vengase conmigo,
que yo ya estoy satisfecho
de él, y toda su familia,
y sepa, que desde hoy quiero
mucho à Constanza su hija,
que es parecida en estremo
à mi muger Doña Elena,
que en Nicaragua la dexo
con dos millones de hacienda:
Don Blás éntre en mi aposento
à descalzarme: à la Inés
he de embestir en pudiendo,
que no es del todo ingrataza.
s. Venid. *vase.* *Pep.* Bello regodéo
es ser amo aúnque de burlas.
m. No me celebras, Don Diego,
mi fortuna? *Dieg.* Ojalá sea
tan dichoso mi suceso,
estando à la rexa Clara. *vanse.*
s. No vienes?
s. No, que me quedo
à lo que te dixe. *Inés.* Andallo. *vase.*
s. Con garvo, y entendimiento
ha hablado el mozo de mulas;
y ahora que caigo en ello,
el que viene de criado,
yo imagino que en Toledo
de Caballero le he visto:
no sé qué presumo de esto,
si fuera... mas qué me paro?
salir del lance primero
es forzoso, en que me ponen
los necísimos estremos
de Don Policarpo; este es *ent. y sale.*
el patio; y pues ya están dentro
los huespedes de sus quartos,
bien, sin ser visto, este necio
podrá salir, que sin darle
ni una esperanza à un empeño
tan nuevo en mi, me reduce.
Don Policarpo?
ra, y sale, y se descubre una rexa
, y una puerta à un lado, y saca
cabeza Don Policarpo llena de pa-
as, y telarañas, y Soplamoco de-
trás de él.
i. Mi dueño,
Constancisima Constanza.
Me parece que puedo
desencaballerizarme?
s. Ya no hay quién alcance à veros:
dos. *Poli.* Y antes que me vaya,
en mi amor:- *Sopl.* Mas que volvemos
otra vez à tragar pulgas.
Cons. El mozo del Huesped nuevo
viene, escondeos otra vez.
Poli. Vive Christo...
Sopl. Dicho, y hecho. *entranse.*
Sale Don Tom. Hermosisima Constanza,
ya que me permite el Cielo
esta ocasion en que pueda
continuar aquel concepto
de antes... *Poli.* Soplamoco, oigamos.
Sopl. Oigamos, y no llevemos.
Tom. Permite à las finas ansias
de un corazon encubierto
en este grosero trage,
que te exprese sus afectos.
Poli. Ola, la enamora el mozo?
Sopl. Una vez. *Poli.* Despacio, zelos.
Tom. No solo muerto à tus ojos
puede quedar un deseo,
que solo à tus ojos vive.
Poli. Qué es esto de vivo, y muerto?
Sopl. Requebrarla.
Poli. Iras, quedito. *Tom.* Pero:-
Cons. Parad el acento:
mozo de mulas, ò idalgo,
caminante, ò Caballero,
(por si oye Don Policarpo, *ap.*
atajarle es lo mas cuerdo)
que si el trage que decís
os disfraza al vano intento
de vencer un imposible,
solo podré responderos,
que del viento es la esperanza,
que sólo estriva en el viento. *vanse.*
Tom. Oye espera. *vase.*
Poli. Tomate esa;
como le puso aquel cuerpo:
burlense con la Fregona.
Sopl. Si se tarda, por san peco,
que hay batina. *Poli.* Señor mio,
ahora de salir tratemos,
y no andemos en geringas,
yá que nos dexan; pero mira,
que no esté alguien en azecho
à aquella rexa de casa,
que cae à este patio, y luego
tenga fiesta con mi padre.
Sopl. Hasta las cejas me envuelvo.
Poli. A Dios, concha de la perla
que adoro, Meson, ò centro
de la imagen, que:-
Sopl. Ay, Señor, vuelta. *Poli.* A donde?

Sopl. Al aposento
de los brutos, que otro huesped
sale acá. *Poli.* Qué vá que vengo
à quedarme por las costas
animal hecho, y derecho?
Sopl. Entra. *entrase.*
Sale D. Dieg. Yá que está el Meson
recogido, y en silencio,
y este es el patio à que cae
la rexa, segun entiendo,
de Clara, haré alguna seña
por si sale: cé. *Juana à la rexa.*
Juan. Don Diego? Eres tú?
Dieg. Yo soy, Juana.
Poli. Ha muchacho, qué es aquello?
Sopl. Aquello es porque es otro.
Juan. Esperate aí, que entro
à llamar à mi Señora. *entrase.*
Dieg. Logrese mi pensamiento;
que felice amante soy!
Poli. Por Dios que la rexa abrieron
de casa. *Sopl.* Y salió Juana
à hablar con ese estafermo
desde ella. *Poli.* Qué es lo que dices?
mira mozo que me has muerto;
ay, honor, que te deguellas!
Sopl. Señor, salgo, y le atravieso?
Poli. No, Soplamoco, à este baxo
el rejalgar apurémos:
calla, y oye. *Clara à la rexa, y Juana.*
Clar. Cé. *Dieg.* Divina
sinrazon de mi tormento,
era hora ya que lograsen
mis reverentes obsequios
el bien de veros, y hablaros?
Clar. No sabreis à quan funestos
familiares sustos traigo
mi amante connato expuesto
el raro, que al insensible
paréntesis de estos yerros
me constituyo. *Poli.* No es Clara?
Sopl. Clara, y aún clara de huevo.
Poli. Y aquel no es Don Dieguillo
de allá de marras marruecos?
Sopl. El mismo. *Pol.* Hay tal desvergüenza!
pues para encajarse el puerco
à cuñado, era preciso
anegarme à cumplimientos?
Sopl. Ah Señor, le despilfarro?
Poli. Tente diablo, que aún no es tiempo.
Dieg. Cómo he de hallar ocasion
de que nos comuniquemos
despacio? *Clar.* La ineptitud
de mi pariente fraterno,
es tan grande:- *Poli.* Usted me honra:
esto mas trás esto menos?
Clar. Que mientras à su zelosa
fantasía no burlemos,
no obstará nuestro cariño.
Poli. Yo te obstaré con un leño,
dexate estár. *Dieg.* Pues buscando
forma para que entre dentro
de vuestra casa, no es facil
hablarnos despacio, y vérnos?
Poli. Eso claro está. *Sopl.* No sé.
Clar. Juana, vé descendiendo
el breve rasgo de lino.
Poli. Un papel le echa. *Sopl.* Le pesco?
Poli. No, que aqui estoy yo; pues si
le pillo, un testigo adquiero,
que desengañe à mi padre.
Saca la mano Don Policarpo, y coge el papel.
Clar. Ese batido fragmento
de mi escribanía os dirá,
lo que expresaros no debo
in voce. *Dieg.* Venga. *Poli.* No venga;
pues yo soy el que le tengo.
Sale del aposento, y Soplamoco.
Clar. Ay, Juana, que es mi hermano
quién tomó el papel!
Juan. Cerremos, *cierran.*
pues la hemos hecho cerrada.
Dieg. Hombre atrevido, y resuelto
(finxo que no le conozco) *ap.*
que en casa agena encubierto
vienes à darme la muerte?
Dame el papel, ó este acero
sabrá cobrarle. *Poli.* Conmigo
no se entienden esos fieros;
sacudele, Soplamoco.
Dieg. Ah cobarde! pues tu aliento
de otra espada necesita.
Voces dent. Ácia allí suena el estruéndo.
Poli. Pues para qué traigo yo
Lacayo, carnes de perro,
sino es por guardar las mias?
Tira bien, hijo. *Tod.* Qué es esto?
Salen el Corregidor, dos Ministros, Don Tomás, el Mesonero, Pepin, è Inès.
Min. 1. Tengase al Corregidor.
Poli. Mi padre? Embozo, y à ellos.
Cor. Entrando acaso en mi casa
(como está pared enmedio)
el ruído de las espadas
me trae aqui; no sabrémos
quien

quien alborota el Meson?
Dieg. Ya barajado el suceso,
para que no me conozcan,
huír elixo, que otro medio
de cobrar habrá el papel. *vase.*
Pep. Cómo estando un Caballero,
como yo, en esta posada;
se tiene este atrevimiento?
Cor. Qué Caballero sois vos?
Mes. Señor, un grande sugeto
Don Sancho de Bracamonte.
Cor. Huelgome de conoceros,
que el apellido es bien grande.
Pep. Y lo demás es pequeño?
Tom. Hombre oculto en el Meson?
Terrible sospecha, Cielos!
Cor. Y pues todo esto resulta
contra los que desatentos,
preguntando yo que ha sido,
cubren el rostro de miedo,
sabed quién es ese hombre.
Poli. No es mas que un retazo vuestro.
Tom. Qué miro? *Cor.* Hijo Policarpo,
qué haces aqui? *Poli.* Del suceso
con mi hermana he de valerme *ap.*
para disculparme: bueno,
bueno está tu honor, y el mio.
Cor. Qué dices?
Poli. Que por los vientos
hecho cohete de barilla
voló con mil y quinientos
demonios. *Cor.* Pues qué ha pasado?
Poli. Ay, Señor, que hay mucho cuento!
Clara :- *Cor.* Habla baxo. *Poli.* Clarilla
es; pero aqui te lo llevo,
ello cantará, salgamos.
Cor. Vamos, y disimulemos.
Huesped, yo averiguaré
muy por menor estos excesos;
y si en vos resulta culpa,
yo pondré remedio en ello. *vanse.*
Mes. Mas que me hacen una pena.
Pep. Estando yo de por medio,
no temais. *vase.*
Tom. O quanto llevo
que discurrir, en que amante
de mi Constanza este necio
oculto esté en el Meson!
mas si el lance con Don Diego
ha sido, quizá su hermana
será el motivo; iré cuerdo
à adquirirlo, y quiera amor
que no encuentre con mis zelos.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Clara, y Manuela.

Clar. Habiendo padre, y hermano
con furia tan inaudita
condenado à noche quanto
resquicio en casa habia,
cómo está franco el divorcio
de la calle? *Man.* La familia,
con gran calor la puerta
abre, asi que sale el dia;
mas tu, cómo has madrugado
tanto? *Clar.* Con una fatiga,
quién descansa? Hiciste el trueque
del papel? *Man.* Pues à qué iba,
fantasma de media noche
amagando de estantigua,
sino à salir con la nuestra?
Vés aquí el que tu escribías
à Don Diego. *Clar.* A qué pavor,
mi Manuela te expondría
el nocturno latrocinio!
Man. Ya sabes, que nuestra dicha
fué, que ayer noche no viese
tu padre el papel. *Clar.* Sus lineas
le negó mi necio hermano,
encareciendo precisa
la antelacion de su exâmen,
y que hoy en presencia mia
la trasladaría à su diestra;
y esto de varias visitas,
el cumulo cortesano
à no inculcarle los insta.
Man. Pues viendo las dos pendientes
de un hilo nuestras dos vidas,
si una vez el papel viesen,
la tregua, nuestras fatigas
aprovechó de la noche;
y entre tanto que dormia
Don Policarpo, à ronquidos
partiendo las bobedillas
de su quarto, entré quedito,
y sacando su ropilla,
le quité el papel de ayer,
y puse en la misma
en que estaba, el que me distes.
Clar. Yo he de fallecer de risa
en viendo logrado el trueque.
Man. Cómo?
Clar. Como el que mentida
superstícion transparente,
de trasnochada malicia,

le he laconizado yo:
habla con esa vecina
del Meson, esa Constanza,
à quién postra su imperita
fineza; yo sabré hacer
de forma, fámula mia,
que le retrogue la flecha.
Man. De eso ultimo de la quinta,
de la pera, y del farol,
no he entendido ni una pizca:
no te he pedido, Señora,
que dexes la algaravia
el rato que hablas conmigo?
Clar. Eso dices, mi continua,
quando quiero yo enseñarte
unas diez octavas rithmas,
que desvelada esta noche
resudó mi fantasía
de la mente à la atezada
ventilacion de la tinta,
fingiendo al Don Diego mio,
allá en la selva Ericina,
pastor amante, y llorando,
pastora yo, la injusticia
de la suerte, en que Policrio,
que es anagrama precisa
del nombre de Policarpo
nos anochezca las dichas?
Escucha, que están juíciosas.
Man. Señora, en toda mi vida,
sino es que sean de colchones,
he sabido que son rimas;
mas vaya. *Clar.* Este hiperbatin
es un pasmo, así principia:
cauto pastor, que del disfráz visorme::
Sale Pepin, y Don Diego con casaquilla corta amusca, y coleto de disfráz.
Pep. A mucho te determinas.
Dieg. Haciendome Don Tomás,
el gusto de que me asistas,
y entrando à saber de Clara
como el lance se termina,
que quedó pendiente ayer,
demasiada cobardía
fuera, hallando que está franca
la puerta, pues con el dia
la hace abrir el gran calor,
no ver si encuentro por dicha
à Manuela; mas qué veo!
Pep. En esta sala vecina
está ella, y su ama. *Clar.* Quién
estos cubiculos pisa
tan usadamente? *Dieg.* Yo,
discreta, amable, divina,
adorada Clara hermosa;
pues no era razon, que à vista
de la desgracia de ayer,
en que te dexé, à las iras
de padre, y hermano expuesta,
volviese mi bizarría,
y mi fineza, la espalda
à tu afecto, y mi caricia:
qué ha habido de noche acá?
Clar. No à todos tanto se fia:
quién es el que te acompaña?
Dieg. Es persona conocida:
el Señor Don Sancho de
Bracamonte, de mi misma
posada huesped, y amigo
mio. *Clar.* El silencioso enigma
de nuestra simulacion
esas prendas necesita.
Pep. Todas las que yo obtuviese,
trépidamente palpitan
enebrados catequismos
de piropos, y de aurigas,
à vista de la mayor
musa, que vió en sus orillas
el agnipotente Tajo.
En gerigonza meguinga?
Emboquese es buñuelo. *ap.*
Clar. Don Diego, qué bien se explica!
Dieg. Sabe mucho, habrá muger *ap.*
que tenga estas fantasías?
Clar. Solo yo le entenderé,
y eso porque soy latina.
Pep. Y usted, Reyna?
Man. Qué hay, mi Rey?
Dieg. Sacame de esta fatiga:
qué hubo anoche?
Clar. Hubo en los rostros
sañudas alevosías,
sellar con hierro los pinos
de las fenestras antiguas;
pero hubo una grande suerte.
Dieg. Harto es que yo tenga dicha.
Clar. No vieron luego el misivo,
y ha logrado mi malicia
trocarlo con otro, con que
vuela ya desvanecida
la evidente convencion.
Dieg. Permiteme que te pida,
por tal noticia, los brazos
en amorosas albricias.
Vá à abrazarla, y se retira.
Clar. Jesus! Don Diego, pues quando
pro-

proposicion tan indigna
haveis propalado al viento?
Vos, Señor (estoy corrida)
mi bulto, sin que primero
la Iglesia nos lo permita?
no es posible.
Dieg. Que conozca
yo la intratable manía *ap.*
de esta muger, afectando
quanto habla, y quanto imagina,
y no obstante la idolatre!
Pep. Con que no hay forma, chiquilla?
Man. Si tiene usted en la posada
à mi Inés, que es tan linda,
para qué es esa conmigo?
Pep. Bien sabes tú, que no frisa
con tu zapato.
Dent. Cor. Ah muchacha!
Man. Valgame Santa Lucía!
mi amo es este.
Dent. Poli. Ah verderon
anda vé, y dile à Dominga,
que si en Asturias se dá
de almorzar al medio dia?
Sale Sopl. Jesus! tal comer! ya van
tres almuerzos hoy. *vase.*
Sale, y se vuelve à entrar.
Pep. San Dimas!
nos vió el lacayo.
Dieg. No os vió. *Man.* No es posible.
Clar. Con la prisa
que lleva, no ha reparado:
idos, no en la claustra mia
os vea mi padre, y mi hermano.
Pep. Qué vá que esta vez nos pringan.
Dieg. Mira que si à algun peligro
quedas expuesta, es indigna
proposicion que me vaya.
Man. Ay! que tu hermano à la misma
puerta de su quarto está,
y desde allí lo registra
todo! imposible es que salgan.
Clar. Es verdad. *Pep.* Bella noticia!
Man. Que se escondan por ahora
en esta sala vacía,
que está fuera del comercio,
hasta que la escapadiza
puedan hacer. *Clar.* Dice bien,
que ocasion habrá en que sirva
quizá este caso. *Dieg.* Amor
à quánto tu imperio obliga!
Pep. Vamos con dos mil demonios.
Clar. Yo me extraño: Manolica,
hasta luego. *vase.*
Sale Soplamoco con una xicara de chocolate en un plato, y se entra.
Sopl. Quiera Dios,
que no se vierta una pizca
que habrá dos horas
de gritos. *vase.*
Sale Cor. Manuela, y Don Policarpo?
Man. Vistiendose está.
Cor. No hay vida
como la suya: un cuidado,
que tanto nos martiriza,
no le hiciera levantar
media hora antes que otros dias;
parece cosa imposible,
segun proceden distintas
nuestras costumbres, que tenga
mi sangre este necio.
Man. Chispas. *Dieg.* Lo oyes?
Pep. Todo se percibe.
Sale Policarpo tomando à grandes sorbos el chocolate, y teniendole el plato Soplamoco delante, y sale en chinelas encarnadas, calzones, y jubon.
Poli. Con aquesta chilindrina
te vienes, bestia, no habiendo
tomado, mas que dos libras
de adobado, y una fuente
de torreznos, y salchichas?
Sopl. Dixome la cocinera,
que no habia mas. *Poli.* Es mentira,
que mi Padre dexó à noche
un plato de alvondiguillas;
mas qué hemos de hacer? Paciencia,
y sorber, hermanas tripas.
Sopl. Tu padre está aquí.
Cor. Es posible,
Don Policarpo, que à vista
del grave empeño de honor,
que nuestros pechos fatiga,
con tal sosiego te trates?
Poli. Es una gran picardia:-
Cor. Quál? *Poli.* La de tener zurrapas,
xicara que se me sirva;
pero dexando esto aparte,
ahora vá la enfurecida:
ha buena alhaja! *Man.* Señor.
Poli. Entra, y à esa hermana iniqua
di, que salga à juicio. *Cor.* Espera,
no es mejor vér, que nos diga
el papel, antes que venga...
Poli. Eso se querrá la niña,
para meterlo à barato

con sus simolocosias;
anda, borracha, que tú
tienes en esta pamplina
tambien tu como se llama.

Sale Clar. En vano en conducir instas,
colérico hermano injusto,
la docil paciencia mia
al paternal documento.

Poli. Miren la mogigatica
si hace la gata ensogada.

Clar. Que yo con fausta alegria
vengo à investigar el cargo,
que à mi innocencia fabrícas.

Pep. Aquí ha de haber lance.

Dieg. Atiende.

Cor. Vén acá, tirana hija,
cómo tu :- *Poli.* Señor, quedito,
que si sus picardias
no sabes, de qué te sirven
todas estas fantasías?
Dexa que yo le haga el cargo.

Cor. Dices bien, y ay de su vida,
si contra mi honor resulta
alguna sospecha indigna!

Poli. Indecentísima hermana,
Garamanta, ó Anglodíta,
à qué saliste ayer tarde
à esa mediana rexilla,
que cae al Meson? *Clar.* Buscando
à un hombre, que en él havia.

Poli. Lo oye usted? *Cor.* Pasa adelante.

Poli. Hago bien, en que ni à Misa
salga sin mí? *Cor.* No te pares.

Poli. Y despues que le decias
ciertas cositas à ese hombre
en esa lengua maldita,
que tu sabes, no le echastes
un papel? *Clar.* Fuera una impía
desercion de la verdad
negar accion, que es tan fixa.

Cor. Pues à qué fin, dime aleve,
ambas cosas encaminas?

Clar. El papel lo indicará.

Poli. Ahora yá estás cogida:
qué coces ha de llevarme,
porque me haga cortesías
el trasto del Don Dieguillo!
este es el papel, aprisa
leele, Señor. *Cor.* Temblando
los ojos pongo en sus lineas.

Lee. „Constanza, si has presumido,
„por vérte de alguien servida,
„que mi hermano Policarpo,
„aúnque à tu amor se dedica,
„puede ser esposo tuyo :-
Qué es eso? *Poli.* Mira no diga
Don Diego.

Cor. No, que aquí dice
Policarpo. *Poli.* Y mas arriba?

Cor. Constanza.

Poli. Y no Clara? *Cor.* No.

Poli. Jesus! Esta es brujería.

Clar. Prosigue, que no lo es.

Lee el Cor. „Te engañas si lo imaginas,
„y pues, la desigualdad
„en ambos es tan distinta,
„trata de no darle entrada,
„antes (pues mi honor peligra)
„para que ponga la enmienda
„de esto, à mi padre diga.

Poli. Las doncellas, y las viñas
à poder de guardas duran,
porque si no las vendimian.

Dieg. Qué necedad!

Pep. Es gran bestia.

Poli. Maldito sea el papel,
y la hechicera maldita,
que anda aquí.

Clar. No, aleve hermano,
tan osadamente finxas.
Señor, yo supe, que Clicie
de la beldad peregrina
de Constanza, esta mitad
de mi sangre, pretendia
mezclar la nuestra à la suya
de nupcial lazo atrahida,
y con un papel queriendo
enmendar tanta ignominia,
la rexa habité, de solo
mi noble zelo movida.

Poli. Qué zelo, ni qué demonio.

Clar. Hice la seña indecisa
à un famulo, que en el patio
hallé, y dixo, que asistía
à Don Sancho Bracamonte.

Poli. Voto à Christo, que es mentira,
que era :- *Clar.* No anules mi acento;
à ese le ascendí esa cifra.
porque la diese à Constanza.

Cor. Hay maldad mas exquisita!

Clar. Si allí la obtuvo mi hermano,
interrogale, qué hacía
en el Meson? *Poli.* Yo, si estava,
quando... mal haya mi vida,
y mi alma, y la de mi padre,
y de toda mi familia,

si

sí no miente en quanto dice.
Clar. Ya que indocil te encaprichas,
aumentando los testigos,
quedará fortalecida
mi probanza: Señor Don Sancho?
Sale Pep. Señora? *Clar.* Pues os tenia
retirado en esa quadra
al fin, que hoy os participa,
la crisis de este suceso;
mi padre de vos consiga
el último desengaño.
Poli. Ya escampa, y llueven volinas.
Pep. Quanto os ha dicho, Señor,
Doña Clara, vuestra hija,
es tan verdad, que no puede,
aúnque lo contrario afirma,
negarlo Don Policarpo.
Poli. Cómo que no? Vive cribas.
Cor. Calla, villano.
Pep. Conmigo os traigo
para que os sirva
de testigo mi criado:
vén acá, para quién iba
el papel? *Dieg.* Para Constanza,
me le hechó de la rexilla
la Señora Doña Clara.
Poli. Es posible que no miras
que es este... *Cor.* A tanta evidencia,
qué embuste nuevo maquinas?
Señor Don Sancho, yo siento,
que obre tan inadvertida
Clara, que os ocupe en casos,
que tener riesgo podían,
à no caer en quién sois.
Clar. Si otra defensa no havia,
cómo yo... *Cor.* Calla ignorante
que ha sido mucha osadía
entrar en casa estos hombres,
y solo se justifica
no tener otra disculpa;
pues yá esto aquí se termína,
dexad que os vaya sirviendo.
Pep. No ha de ser.
Cor. Duda es precisa.
Pep. Quedaréme. *Cor.* Dios os guarde.
Pep. Mamola su Señoría: *ap.*
qué bien se ha dispuesto el lance!
Dieg. Discreta es Clara.
Pep. Es divina. *vanse.*
Clar. Y ahora, qué dices, Señor?
Cor. Que yo de tí no creía
cosa, que fuese incapáz
de la sangre que te aníma;
pues aunque por mi eres buena,
por tu madre eres, Clarita,
aúnque no la conociste,
algo mas que tu imaginas;
anda allá dentro. *Clar.* Si haré;
pero advierte, que en justicia
me has de dár satisfaccion.
Poli. De quién? *Clar.* De tus villanías,
pues obras tu las maldades,
y à mí me las adjudicas. *vase.*
Poli. Qué patada!
Man. Aúnque sirviendo,
soy muger muy conocida,
y infamarme de alcahueta,
si lo supiera mi tia, *llora.*
no estuviera yo aquí un hora. *vase.*
Poli. Sí, porque te llevaria
consigo à la Inquisicion.
Cor. Es posible... *Poli.* Ya predicas?
Cor. Que un hombre... *Poli.* Vá de sermon?
Cor. De tu sangre... *Poli.* Hay cedulillas?
Cor. A un Meson... *Poli.* Andallo, Palas.
Cor. Entre... *Poli.* No me hagas harina
los sesos; no digo yo,
que es todo una retahila
de embustes? *Cor.* Pues Clara?
Poli. Miente. *Cor.* Y el papel?
Poli. Es brujería. *Cor.* Y los indicios?
Poli. Son droga. *Cor.* Y Don Sancho?
Poli. Alicantina. *Cor.* Y su criado?
Poli. Es emboque. *Cor.* Y Manuela?
Poli. Es una Arpía. *Cor.* Y mis ojos?
Poli. Están gueros. *Cor.* Todos mienten?
Poli. Como hay viñas.
Cor. Pues mientras pongo remedio,
iré à llorar mis desdichas,
yá que hijo, de un accidente,
naciste à ser mi homicida
desde tu primero instante. *vase.*
Poli. El será viejo potrilla
el hijo del accidente,
su corazon, y sus tripas,
y peor tengo de hacerlo:
con la traza discurrida
he de robar la Fregona,
y es fuerza que à Inés escriba:
eh Soplamoco? *Sopl.* Señor.
Poli. Vén à darme la golilla. *vanse.*

Sale Constanza, é Inés.

Inés. Con que el mozo de mulas disfrazado
es Don Tomás, mancebo enamorado,
en casa para hablarte introducido?

Cons.

Cons. Sí, Inés, todo en su amor cautela ha sido
para poder vencerme;
yá he llegado en mi amor à resolverme:
Don Tomás generoso
se firma en esta cedula mi esposo,
si la mano me ha dado,
y sus padres, y patria ha declarado,
y por solo quererme,
à este humilde Meson vino à traherme,
la ventura que aguardo,
una necia seré si me acobardo.
Esto es lo que me mueve
à permitir que Don Tomás me lleve
à Cordova su Patria, à desposarse
conmigo.
Inés. Pues por qué si ha de hacerse,
no se casa en Toledo?
Cons. Porque obra en eso con prudente miedo:
aqui soy conocida,
y de necios amantes perseguida,
de moza de Meson acreditada,
que todo à su intencion no ayuda nada,
y se puede encubrir en otra parte.
Inés. Pues yo, Constanza, pienso acompañarte;
yo quedarme sin tí? Ni media hora,
y allá, en siendo Señora,
tu cuidarás de mí, que soy tu hermana.
Cons. Mucho conmigo tu fineza gana,
conmigo irás, y Don Tomás atento,
te buscará un famoso casamiento.
Inés. Casamiento, y famoso?
Digo, que es Angel Don Tomás tu esposo.
Sale Tom. Felíz quién el nombre ha oído;
mas en su amor deseado,
de su fé solicitado,
y de su dicha adquirido:
tú, Inés, de esa voz has sido
el admirable instrumento,
premiar mi ventura intento:
toma este hermoso diamante,
que aunque precioso, y brillante,
no iguala con ese acento.
Cons. Mal conviene Don Tomás,
que celebres ser mi esposo,
y ayer airado, y zeloso
juraste no verme mas.
Tom. Y de eso quexas me dás?
Cons. Porque no, si es menosprecio
de mi sér, juzgar que aprecio
à un hombre que tanto ignora.
Tom. Ay, mi bien, que pues te adora,
es discretísimo necio!
Cons. Pues si he de sufrir de vos
pensamientos temerarios,
tibias ansias, juícios varios,
ya no hay nada entre los dos,
bien podeis iros con Dios.
Tom. Qué dices, Constanza mia?
Pues quando mi amor venía
à decirte, que esta noche,
apenas el rubio coche
su carrera acabe el dia.
segun todo está dispuesto,
podrémos irnos, mi bien,
encuentro en tí ese desdén?
Qué es esto, esposa? Qué es esto?
Qué Astro irritado, y funesto
contra mi dicha procede?
Inés, tu por mí intercede;
dí, que mi muerte es precisa
si me desprecia. *Inés.* No es risa
lo que entre amantes sucede?
Ea, hermana, esto está acabado,
que le perdones te pido.
Tom. Mirame à tus pies rendido.
Cons. Porque tu me lo has mandado
podré ceder de mi enfado.
Tom. Y en desquite de la pena
no anhelaré à la cadena?
Cons. De qué? *Tom.* De tus dulces lazos.
Inés. Por qué no? Dale los brazos.

Sale Don Diego, y Pepin.

Pep. Sea muy en hora buena.
Cons. Ay, que me ha visto Don Sancho.
Tom. Constanza mia, no temas,
que no es Don Sancho el que miras,
ni Don Blas ese que piensas.
Pep. Que te has descubierto yá?
Tom. Sí, Pepin. *Pep.* Pues zapateta.
Dieg. Don Tomás, qué novedad
de tal regocijo es esta?
Tom. Haber, amigo Don Diego,
tenido piedad mi estrella
de la verdad de mis ansias,
del ansia de mis finezas;
y pues no es razon, que nada
te encubra, Constanza bella,
en abono de que soy
quién te dixe, estratagema
de mi amor ha sido el vario

dis-

disfráz en que nos encuentras;
este es, Pepin, mi criado.
Pep. Para quantos se le ofrezca
à mi nueva ama, à quien beso
el rebés de la soleta,
en señal de que desde hoy
le he de jurar la obediencia
por mi dueño natural.
Tom. Y el que à la mayor empresa
de mi vida fiel amigo
me acompaña, y me fomenta,
el Señor Don Diego Enriquez,
es de la mayor nobleza
de Cordova. *Dieg.* Y quién desde hoy
reconociendoos por prenda
de mi amigo Don Tomás,
la mano, Constanza, os besa.
Cons. Inés, qué me dices de esto?
Inès. Que no he oído tal novedad
en mi vida. *Cons.* Mira tu
si puede tanta evidencia
mentir. *Inés.* Qué es mentir? La infame
que ni una hora aquí estuviera:
vamos à Cordova al punto.
Pep. Mira Inés, ya es de otra esfera
vuesarced, ya no me atrevo,
ni à un dengue. *Inés.* Pepin, paciencia,
que no somos todos unos.
Pep. Claro está. *Tom.* Y para que veas
por qué estraño medio el Cielo
me induxo à que te quisiera,
mira en esta hermosa copia
de beldad. *Al paño el Huesped.*
Dent. Mes. Desde la Iglesia
vengo encomendando à Dios
el alma de la coneja
mi esposa, que por dexarme
con sus industrias mi hacienda,
sabe el Cielo si cargaron
dos mil demonios con ella.
Tom. Esta es la divina imagen,
à quien en gustosa ofrenda
un corazon... mas qué es eso!
Cons. Cayóseme. *Sale el Huesped.*
Mes. Y no à muy buena
ocasion, que yo he de vér,
qué imagen, Pedro, te enseña
de tan grande devocion.
Pep. Dió todo el secreto en tierra.
Cons. Ay infelice de mí!
Tom. No la mires, tente, espera.
Mes. Por qué no?
Pep. Buena la han hecho;
pero remediarlo es fuerza:
salvaje, bruto, animal,
por qué no quereis que vea
nuestro Huesped el retrato
de mi muger Doña Elena?
Tom. Señor... *Pep.* Andad, picaron;
Huesped, no es muy linda hembra?
Vedla despacio, que bien
es para vista. *Mes.* Sospechas,
un retrato es de Constanza.
Pep. No es lastima que sea tuerta?
Mes. Tuerta, Señor? *Pep.* No lo veis
pintado à la biscorneta
un ojo? Pues à no ser
eso, en el mundo como ella
hubiera otra Dama. *Mes.* O tengo
cataratas, ò derecha
está toda esta pintura.
Pep. Pluguiese à Dios que asi fuera;
digo Don Blás. *Dieg.* Mi Señor
lleva un Potosi de hacienda
gastado en solo curarla
la vista. *Mes.* En cosa tan bella
qué lastima es tal defecto!
Pero por mas que se estriega,
tal cosa no se percibe.
Tom. Sois ciego? *Pep.* Ya titubea; *ap.*
pero Huesped, aunque son
las narices mas abiertas,
los ojos mas aguileños,
y mas arcas las orejas,
no se dà un aire à Constanza
grandisimo? *Mes.* Ese es mi tema:
si, ella es. *Cons.* Ay, Señor, no hagais
à vuestra esposa esa ofensa
de compararla conmigo!
Pep. No me seais pataratera,
que ya sabeis que sois linda.
Huesped, no se os acuerda
que os dixe, que era Constanza
parecida à Doña Elena
muchisimo? *Mes.* El mismo dia,
que vinisteis, por mas señas.
Pep. Pues yo hice à Pedro mi mozo,
que el retrato lo tragera
à Constanza, porque viese
lo que hace naturaleza;
y porque tiene demás
seis cabellos en las cejas,
dicen las dos que es muy otra.
Mes. Las tontas, qué saben ellas?
Yo vengo ahora del Sagrario
de rezar, dadme licencia

de que vaya à colgar el
Rosario à la cabezera
de la cama. *Pep.* A Dios, santico,
y cuidado con las cuentas,
que las rezadas absuelven,
mas las escritas condenan.

Mes. Yo, Señor, juego muy limpio,
aún del todo no sosiega
mi escrupulo; un Pedro, mozo
de mulas, que siempre almuerza
chocolate, y al establo
en todo el dia no entra.
Un Señor chabacano,
que siempre se cuchuchea,
se guarda, y se disimula,
y añadirse à estas sospechas
un retrato de Constanza,
y hallar debaxo la mesa
de su quarto sobre escritos
de cartas, que no concuerdan
con ninguno de sus nombres,
y los guardo con cautela
por lo que puede venir;
ya son muchas evidencias.
Yo averiguaré la maula,
y esta noche la escopeta
he de limpiar, y cargar,
que bueno es estár alerta. *vase.*

Cons. De estraño susto salimos.

Tom. Ya la obscura noche empieza
à tender el negro manto,
que el Sol entorchó de estrellas:
qué resuelves, dueño mio?

Cons. Hacer la ultima fineza
por tí, pues con la palabra
de que à mi honor no te atrevas,
hasta cumplir la que ofreces,
à seguirte estoy dispuesta.

Tom. Destruyame el Cielo, amén,
si un punto de tu obediencia
saliere mi amor: Pepin. *Pep.* Señor.

Tom. Que vayas es fuerza
à conducir tres caballos,
que has de dexar en la Vega
en un sitio señalado,
para que à avisarme vuelvas
despues al salir los tres.

Pep. Y es esto esta noche mesma?

Tom. Claro está. *Pep.* Toca à marchar;
pero si el Meson se cierra
antes que de los caballos
yo con la noticia vuelva,
qué seña he de hacer? *Tom.* Nosotros
estarémos à la puerta:
lleva una pistola mia,
disparala, que à esa seña
saldrémos todos al punto.

Dieg. Ya que mi afecto no pueda,
Don Tomás, acompañarte
en la mas ardua interpresa
de tu amor hasta la patria,
por lo menos en defensa
tuya, hasta dexarte en salvo,
segura la espalda llevas;
y à no ser por Doña Clara,
que es quién estár me sujeta
en Toledo, sabe amor
con qué gusto te siguiera
mi amistad. *Tom.* Dame los brazos,
que en todo la sangre vuestra
mostrais. *Inés.* Digo, Constanza,
no hemos de llevar maleta?

Cons. No, Inés, que no ha de decir
de mi padre la miseria,
que obré indignamente, solo
aquella arquita pequeña,
que con tal anhelo guarda,
diciendome, que está en ella
mi fortuna, he de robarle,
que no he de ser yo tan necia,
que mi fortuna me dexe,
si lo que dice es de veras.

Inés. Esa le dexó mi madre
por lo mejor de su herencia,
y de pillarla me encargo.

Pep. Ande la marimorena.

Dieg. Vamonos à prevenir. *vanse.*

Cons. Hado injusto:- *Tom.* Aleve estrella:-

Cons. En mi honor:-

Tom. En mi cariño:-

Cons. En tu arbitrio:-

Tom. En tu influencia:-

Los 2. Haz que se logre mi dicha,
pues te le dexo à tu cuenta.

Vanse, y salen los Ministros de Justicia, el Vejete con linterna, el Corregidor, Don Policarpo con capote, y Soplamoco con capa azul, ó verde, y debaxo encubierta una escalera.

Cor. Qué nos queda que rondar?

Min. 1. Nos queda el hombre de palo,
qué está aquel barrio muy malo.

Cor. Vamos. *Poli.* Sarandivo andad:
ya se empieza à disponer
lo que mi discurso traza.

Min.

Min. 2. Señor, fuerza es por la plaza
pasar de Zocodover,
que allí el manquillo quedó
en azecho del Gitano.
Cor. Eso es primero Arellano,
guia allá. *Vej.* Con eso no
pasamos junto al Convento
de Gracia, y hoy la criada,
del soplo tengo avisada.
Min. 1. Boló el amancebamiento.
Poli. Buena gente.
Cor. Qué haces tú?
te quedas, ó vienes hijo?
Poli. Entrarme à cenar elijo,
(Lacayo de Bercebú, *ap.*
donde caminas?) que no intento
seguir en tu procesion,
à manera de sayon,
el paso del prendimiento.
Cor. Pues èntrate, y no seas loco,
à acompañar à tu hermana.
Vase la Ronda.
Poli. La del papel, y ventana
no se la comerá el coco;
fueronse? sí, ya se fueron:
Soplamoco, ya ha llegado
el mas imposible punto,
el mas furibundo caso,
que en los tiempos de Noé
emprendieron los Romanos;
qué me traes para este abance
prevenido? *Sop.* Cien mil trastos:
primeramente un martillo,
unas tenazas, seis clavos,
una piqueta, un escoplo,
y una escala. *Poli.* Aqui te llamo:
todos esos son peltrechos
de tarquinada, y de asalto.
Sop. Pues qué hemos de hacer con ellos?
Poli. Ya lo irás viendo, borracho;
pero porque veas que soy
hombre de golpe, y porrazo
oye, animal, que he de hacerte
mi consejero de estado.
Ya sabes que à ese demonio
de esa Constanza idolatro,
hecho un mismo Lucifer,
segun estoy abrasado
desde el higado al cogote,
y desde el talon al bazo,
hecho un bausan, y un tontillo,
ha quatro meses, y un año
que como mula parada,
me hace buscar el bocado
de este cariño, vertiendo
barreños de espumarajos.
Yo estoy medio moribundo;
pues digo, Señor, es barro,
que porque una mesonera,
Señora de buelo baxo,
se esté zeño sobre zeño,
se le vaya à uno acabando
la vida, que es lo de menos,
y lo mas un Mayorazgo,
que vale un año con otro
mas de catorce ducados?
No Señor, ojo al remedio,
yo vengo determinado
à robarla toda entera,
aúnque le falte un pedazo;
para eso por el balcon,
con esa escala he pensado
subir en estando todos
recogidos en el barrio,
y con esos instrumentos
la ventana abrir, pues quando
oigan los golpes, haciendo
la noche obscura, ni el diablo
podrá distinguir à tiento
donde suenan los golpazos!
pon la escala. *Sop.* Plegue à Dios.
Poli. Yá refunfuñas, Lacayo?
Sop. Siendo determinacion:-
Poli. Qué dices bestia?
Sop. Qué ahí callo:
ya tienes la escala puesta.
Poli. Vive Dios, que vá cerrando
la noche, que es un contento,
y el ruído de los alanos,
el temor de los ladrones,
y andar en aquestos pasos,
me tienen que sé yo cómo.
Sop. Qué haya querido mi Amo
meterse en este embolismo!
Vive Dios que estoy temblando.
Poli. Si permiten los demonios,
que saben mas que los diablos,
que esté la escala en falsete,
y yo ruede con trabajo,
habrémos quedado frescos.
Soplamoco, no has echado
tambien la cuerda? *Sop.* Tambien.
Poli. Pues atame por un cabo,
tendrás firme por esotro,
por si de la escala caigo.
Sop. Ya está fuerte, vé seguro.

Poli. Hijo, por todos los Santos,
por un solo Dios que mires,
que está mi vida en tu mano:
ten fuerte. *Sopl.* Sube, y no temas.
Poli. En nombre de amor abanzo;
una, dos, tres.
Inés echa una espuerta de ceniza.
Inès. Agua vá. *Poli.* San Anselmo!
Sopl. San Hilario!
Poli. No es sino ceniza, puerca.
Sopl. Ay, Señor, que me han cegado!
Poli. Este es el mementihomo,
antes del Miercoles Santo.
Sopl. De que eres mortal te acuerdes:
Señor, mira que este caso
es un raro vaticinio.
Poli. Pues ni por esas desmayo,
aúnque llueyan mas agueros,
que cabezas de muchachos.
Sale el Huesped à la ventana con la escopeta.
Sopl. Tiro? *Poli.* Tira.
Mes. Pues no hay forma
de salir con saca trapos
el taco, que es de papel,
asi saldrá.

Asoma el Mesonero à la ventana con la escopeta, que disparandola, suelta Soplamoco à Don Policarpo, que caerá enredado en la cuerda, y la escala, y abren la puerta Don Tomás, Don Diego, Constanza, é Inés, que lleva una arquita pequeña.

Poli. Verbum caro,
que me han muerto.
Sopl. Fué à tí el tiro?
Poli. Yo no lo sé. *Sopl.* Sientes algo?
Poli. Y mucho, que me he desecho
las narizes del zarpazo.
Sopl. Vamos:- *Poli.* Estoy envuelto
en la escala, y enredado.
Sopl. Valgame Dios!
Sale Don Tom. Pues Pepin
disparó, porqué salgamos;
no hagamos ruido. *Cons.* Mi padre
queda durmiendo? *Inés.* Ahora baxo
de vaciar un esporton
de ceniza, y encerrado
queda en su aposento. *Poli.* Acabas?
Sopl. Hay cien mil nudos echados.
Tom. Este es Pepin; ha Pepin?
Habla con Don Policarpo.
Poli. Qué pepino, ò que Canario?
Otro demonio tenemos?
Tom. Yá llevo el bien, que idolatro
conmigo; ya vá Constanza
à ser mi esposa, y no aguardo
mas, que saber dónde dexas
en la Vega los caballos.
Poli. Constanza se vá con otro?
Dieg. No despachas?
Dieg. è Inés. Qué esperamos?
Tom. A que nos guie Pepin.
Pol. No soy Pepin, ladronazos:
soltad à Constanza, aquí
favor: Soplamoco? *Sopl.* Mi amo?
Poli. Matame toda esa gente.
Cons. è Inés. Ay, que este es Don Policarpo,
anda aprisa. *Tom.* Lance fiero!
Don Diego, de vos me valgo,
estorvad que no nos sigan,
hasta que esté puesta en salvo
Constanza. *vase.*
Poli. Que se la llevan;
aqui de Dios. *Dieg.* Selle el labio,
sino quiere que este acero
le haga en un punto pedazos.
Poli. Pues demonio, no te basta
robarme la que idolatro;
sino es que quieres pegarme?
Sale Pep. Don Diego?
Dieg. Que hay? *Pep.* Ya he encontrado
à mi amo; que te retires
con silencio, y con recato
dice. *Dieg.* Vamos; por mirar
que es un simple, no le mato. *vanse.*
Poli. Ha perros, que me cogéis,
como dicen, maniatado!
volved, y dadme la muerte.
Sopl. Señor, no te aflixas tanto.
Poli. Como que no? si se llevan
el Idolo, que idolatro,
la Diosa por quien me ahogo,
y la deidad por quien rabio,
justicia de Dios, justicia,
que hacen un asesinato
de amor, no menos que con
un hijo, que es mas que hermano
de un Corregidor.
Sale la Ronda. Cor. Aprisa,
que aqui las voces sonaron:
Don Policarpo? *Poli.* Ay, Señor,
que ya no soy Policarpo.
Cor. Hijo? *Poli.* Qué ya no soy hijo.

Vej. Amo? *Poli.* Que ya no soy amo.
Tod. Qué ha sido esto?
Poli. Aquesto ha sido:- *Tod.* Qué?
Poli. Que se la llevaron.
Cor. A quién? *Poli.* A la pobrecita.
Cor. No te entiendo.
Poli. Pues bien claro
lo digo; quitenme ustedes
estas travas, que me ha echado
mi desdicha. *Cor.* Con cordeles
ceñido, y pendiente el cabo
de una escala en el balcon
de este Meson? Há villano
estas son traiciones tuyas.
Poli. Que no, Padre; vamos claros,
no es eso. *Cor.* Pues di, qué ha sido?
Poli. Señor que se la han llevado.
Cor. Hijo, tu has perdido el juicio.
Soplamoco sabes algo
de este caso? *Sopl.* Si Señor;
esto es:- *Dentro el Mesonero.*
Mes. Virgen del Sagrario,
que no hay justicia en Toledo,
que mis hijas me han robado,
y se han llevado mi hacienda.
Vej. Adentro suena otro llanto.
Cor. Valgame Dios! esta noche
es un abismo este barrio.
Sale el Mes. Ha Señor Corregidor?
Cor. Qué tiene Huesped honrado?
Mes. Justicia, que hay mucho mal:
aquel maldito Don Sancho
de Bracamonte, y los que
le estaban acompañando,
me han robado à mis dos hijas,
y un escritorio baxo,
en que estaba un gran tesoro,
que por su mejor legado,
me dexó la esposa mia.
Cor. Constanza la del recato,
la honesta, y la recogida,
ha hecho error tan temerario?
Poli. Señor no decia yo bien?
Cor. En qué?
Poli. En que se la llevaron?
Cor. Ha mucho? *Sopl.* Ahora se han ido.
Mes. No puede haber mucho espacio,
que salieron. *Cor.* Pues que haceis?
Id al momento à buscarlos:
Tod. Toda la Ciudad verémos.
Mes. Sí Señor, que es mucho el daño,
que es Constanza mas que piensan.
Poli. Yo he de quedar insensato
de esta hecha. *Cor.* Nó presumís
donde puede este Don Sancho
ir à parar? *Mes.* Ellos son
de Cordova. *Cor.* Consultado
en ese Corregimiento
estoy, y palabra, y mano,
os doy, de que si le logro,
le he de poner en un palo.
Venid; por sino han salido,
y logramos alcanzarlos. *vase.*
Mes. A Dios esperanzas mias.
Poli. No siento el verme ultrajado
de mi suerte, de mis zelos,
hecho el corazon andrajos,
de mi bien desposeído,
de mi dueño separado,
llorar ausencias, desvios,
pesares, ansias, trabajos,
fatigas, desasosiegos,
tormentos, y sobresaltos;
siento solo:- *Sopl.* Qué Señor?
Poli. Siento el que se la llevaron.

TERCERA JORNADA.

Salen el Corregidor, el Huesped, el Vejete, y Ministros.

Cor. No dirás, que mi palabra
no cumplo. *Mes.* Ninguno puede
creer, que su Señoría
no obre generalmente.
Cor. Ya no tienes que temer,
ya Corregidor me tienes
en Cordova, y aun Marqués,
que premiando heroicamente
su Magestad mis servicios,
un título me concede,
pero que sea Don Sancho,
Don Tomás, de qué lo infieres?
Mes. Qué mas indicio, Señor,
que el que dán estos papeles,
sobre-escritos de sus cartas,
en que Don Tomás se lee
de Avendaño, y à Don Diego
Enriquez, que en su retrete
los pillé? *Cor.* En el de Don Sancho?
Mes. Si Señor.
Cor. Pues ya no hay, Huesped,
que dudar en ello, siendo
Don Tomás el delinquente;
asi que halle à Constanza,
en un Convento se encierre;
pues à la desigualdad,

de que à casarse no lleguen,
principalmente se junta
la de que tratado tiene
con mi hija Clara Don Diego,
porque Don Tomás se aquiete,
su casamiento, en que aúnque ella
se resiste tenazmente,
convengo yo muy gustoso,
pues en riquezas me excede,
si en sangre me iguala, y voy
à ganar de qualquier suerte;
y asi, Huesped, es forzoso
tener paciencia. *Mes.* No es ese
el caso, que como à mí
con dinero me contenten,
en meter Monja à Constanza
harán, Señor, lindamente:
el acabarlo con ella
es el cuento. *Cor.* Pues qué quiere,
ser de un caballero esposa?
Mes. Quizá, Señor, lo merece
mas que otra. *Cor.* Porqué motivo?
Mes. Yo me entiendo, y Dios me entiende.
Cor. No le estará muy bien esto:
es esto como tenerme
à mi hijo Don Policarpo
del modo que me le tienen
las memorias de Constanza
casi rendido à la muerte.
Mes. Dexárala, que ella nunca
le rogó que la quisiese.
Cor. No sea necio; y pues es fuerza,
que à cumplir en algo empieze
con mi oficio, à mi me avisan
de Sevilla, que ha dos meses,
que en el Meson de la Luna
dos hombres, y dos mugeres
llegaron muy respetosos
con disfraces diferentes,
y que hoy de Sevilla salen
para Cordova; y pues à este
parage, en que hay aquesta Quinta,
que está del camino en frente,
han de arribar, aqui pienso
divertido en el alegre
recreo de esta alameda,
aguardarlos. *Mes.* Si ellos fuesen,
qué presto su Señoría
creyera lo que no cree
en quanto à lo que es Constanza.
Cor. Ya te he oído muchas veces,
desde que con mi familia
agregado, y con mis gentes
has venido de Toledo,
hablar misteriosamente
de esa moza; y mas valiera,
que la verdad me dixeses,
si hay algo que remediar.
Vej. Qué este ladron alcahuete
tenga con mi amo esta entrada!
Min. 1. Los trastos la logran siempre,
Mes. Señor, he de hablar claro?
Cor. Porqué no?
Mes. Pues que nos dé todos.
Cor. Andad, y repartios
en parages convenientes;
y en viendo caminantes
avisadme. *Min.* 2. Ande pobrete.
Vej. Quedo con eso, que tengo
mas puas, que treinta peines. *vanse.*
Mes. Pues digo primeramente,
que Constanza, aúnque es mi hija,
no es mi hija como se cree;
y asi no me se dá un punto,
que la tomen, ò la dexen;
por Inés siento, Señor,
que es mia (segun refiere
mi muger, que esté en el Cielo)
la injuria que me sucede.
Cor. Con que no es tu hija Constanza?
Que yo jamás consiguiese
verla! *Mes.* Es historia muy rara.
Cor. Cuentala, *Mes.* Quién descubriese
la arquilla! que no se yo
de las cien cosas las veinte;
pero no obstante, desbucho,
y venza lo que venciere.
Veinte y dos años habrá,
que habitando yo en la fertil
Sierra Morena, en la Venta,
que llamaban de la Sierpe,
un dia que :-
Sale el Vej. Señor. *Cor.* Qué hay?
Vej. Dos hombres, y dos mugeres
vienen por aquel camino
de Ecija. *Cor.* Sin duda tuercen
la senda, para mayor
disimulo; ahora, Huesped,
será fuerza, que dexemos
vuestra noticia pendiente
hasta mejor ocasion :-
vamos, llama tu la gente. *vanse.*
Salen Don Tomás, Constanza, Inés, y Pepin de camino.
Tom. Amoroso dueño mio,
como estás? Cómo te sientes?

Te has recobrado, dexando
el caballo? *Cons.* No parece
sino es que con dos puñales
me penetran ambas sienes
del accidente penoso,
que en el corazon me hiere:
ay de mí! *Inés.* Jaqueca es esa:
que en sabiendo que la quiere,
no haya muger que à su amante
no le crucifique à dengues! *ap.*

Tom. La agitacion del caballo,
en quien delicadamente
no está enseñada, bien mio,
motiva lo que padeces.
Pepin? *Pep.* Señor. *Tom.* Entra, y mira
si en esa Quinta de enfrente
hay donde descansar pueda
mi esposa. *Pep.* Tremendo dengue!
por Dios, que un enamorado,
à quantos maneja muele. *vase.*

Cons. Que tu tomes pesadumbre,
es lo que mi pecho siente,
que esto, Don Tomás, no es nada.

Tom. Qué poco duran los bienes!
pues despues que de Toledo
salimos, solos dos meses
habiendo estado en Sevilla,
por tantear en mis parientes
como toman este caso,
quando ya en ello convienen,
(no quiero decir, que injustos
mi padre, y hermano quieren,
abominando mi intento,
que la burle, y que la dexe)
quando voy (vuelvo à decir)
contento, ufano, y alegre
à lograr, siendo tu esposo,
la dicha mas eminente,
ese dolor, por ser tuyo,
basta à turbar mis placeres:
estás mejor? *Cons.* Cada instante
es su fuerza mas vehemente;
y quando en el respetoso
cariño, que me mantienes,
tan repetidas finezas
no le alivian, juzgar puedes,
que no es corto mi dolor.

Sale Pep. Los de la Quinta te ofrecen
su quarto con sumo gusto.

Tom. Pidote que en ella entres
à echarte un rato: tú, Inés,
asistela afablemente:
mas si es tu hermana, qué tengo
que decirte? Exceso es este
de mi cariño, perdona.

Inés. Perdonado está el que quiere:
vén hermana. *Cons.* Ya tu sabes,
que hasta que mi esposo fueses
me has dado palabra, y mano,
de no entrar donde estuviese. *vanse.*

Pep. Ya se entraron.

Tom. Ay, Pepin!
nos oye alguien. *Pep.* Solamente
los arboles de este Soto.

Tom. Pues dehagase la nieve
de mi silencio, y brotando
llamas volcan tan ardiente,
de mi pecho, mis suspiros
la region del aire infesten.

Pep. Señor, pues qué pesadumbre
à tanto extremo te mueve?

Tom. Ay, Pepin, mi aleve padre,
y mis injustos parientes
à mi Constanza amenazan,
y en mi intencion no convienen!
En esta carta me escribe
mi padre, que ya me tiene
casado en Cordova. *Pep.* Ya digo,
hay quién voluntades fuerze?
Si tu quieres à Constanza,
qué hará tu padre? *Tom.* Valerse
de medio contra su vida,
para darme à mí la muerte:
ya sabes su condicion.

Pep. Ya sé que mil Luciferes
no se le igualan. *Tom.* Pues yo
por dár tiempo à que me dexen
casar (que una vez casado,
será lo que yo quisiere)
en esta carta le escribo,
que prometo obedecerle,
dexando à Constanza, en quién
es diversion solamente
mi amor; mas porque te canso,
si vér ambos pliegos puedes?

Al paño el Corregidor, y Ministros, y el Huesped.

Cor. Pues no eran aquellos
los que:- mas tened, que hay gente
aquí. *Mes.* Ay, Señor, ellos son!

Cor. Es verdad; si las especies
recorro aquel es Don Sancho;
mas como tan solo viene?

Mes. Si habrá dexado las mozas
en Sevilla. *Minist.* Con prenderle
se sabrá donde están ellas.

Cor.

Cor. Llegad quedo.
Tom. Te parece que puedo?
Min. 1. Daos à prision.
Tom. Qué es esto ?
Pep. Jesus mil veces !
Tom. Mirad :- arroja esas cartas. *à Pep.*
Cor. Al que una vez sola diere,
pasenle el pecho dos valas.
Tom. Aunque me dieran mil muertes,
villanos :- *Cor.* Qué se resiste ?
Tom. Es imposible, que dexe
expuesto à mi bien. *Cor.* Tapadle
la boca. *Tom.* Ah pese à mi suerte !
que yo, si :-
Tod. Vaya el vergante. *vanse.*
Cor. Señor Don Tomás :-
Pep. San Lesmes !
yo Don Tomàs ? *Cor.* Si el criado
vuestro temerariamente
à la Justicia se opone,
el que vuestra sangre tiene,
distintamente ha de obrar.
Pep. Señores, suplico à ustedes :-
Cor. No temais. *Mes.* Señor Don Sancho
fingido, si no me vuelve
mis hijas, ya lo verá.
Pep. Aqui del Meson el Huesped !
qué es esto ? *Cor.* Venid, que todo
se dispondrá buenamente.
Pep. Como à mi no me hagan mal,
llevenme donde quisieren;
buenas quedan las dos Ninfas;
mas quien en esto me mete ?
Cor. Que lleguen el coche. *Mes.* A fé,
que ya hemos pillado el peze.
Vanse, y salen Inés, y Constanza.
Cons. Vamos. *Inés.* Tan aprisa
de tu dolor convaleces ?
Cons. Alguna cosa aliviada;
cómo puedo estár ausente
de Don Tomás ? Mas qué miro !
Inés. Ni él, ni Pepin parecen
por aquí. *Cons.* Mira si acaso
en los laberyntos verdes
de esos álamos están
à la sombra, no receles *ap.*
tan aprisa, corazon.
Inés. Ay, Constanza, qué evidente
sospecha !
Cons. Quál ? *Inés.* Los caballos
faltan de aquellos cypreces
donde quedaron atados.
Cons. Qué es lo que decirme quieres
con eso ? Ay de mi infelice !
Inés. Que los hombres son infieles,
y plegue à Dios :-
Cons. No prosigas,
mienten tus discursos, mienten,
si :- mas qué cartas son estas ?
Inés. Si es que dexarte previene
algun papel ?
Lee Cons. „ Este dice:
„ Hijo, no el linage afrentes
„ de tu esclarecida sangre
„ con la indignidad que emprendes:
„ he sabido, que en Toledo
„ con lances de amor diviertes
„ tu juventud ; yo te tengo
„ casado en Cordova, vente
„ antes que tome otro medio
„ de reducirte, y traerte:
„ Don Diego Ruíz de Avendaño.
Inés. Y ahora qué dices ?
Cons. Ah pese
à mi dolor ! que su Padre
casarle con otra emprende,
y él à mí me lo ha ocultado.
Inés. Ah fuego de Dios los tueste,
quáles son todos ! *Cons.* Escucha
que esta respuesta parece
de Don Tomás : „ Padre mio,
„ yo he de obedeceros siempre;
„ si à Toledo me ha traído
„ un capricho, solamente
„ ha sido una diversion:
„ no temas, que injusto mezcle
„ villana sangre al heroico
„ blason de mis altiveces:
„ el casamiento propuesto
„ acepto, y luego que quede
„ libre de cierto embarazo,
„ iré à lograr tantos bienes:
„ Don Tomás Ruíz de Avendaño.
Inés. Dí ahora, que miento mil veces.
Cons. No diré tal, porque quiero,
que en el dolor inclemente,
que sufro en las reprimidas
lagrimas, que al centro vuelven,
y en los ayes, que no exhalo,
una novedad se estrene
en el teatro del Mundo,
que es ver que hay hombre, que ofende
à una muger, y hay muger
varonil, que no se quexe.
No dexaron las maletas
en la Quinta ? *Inés.* Cabalmente.

Cons.

Cons. Vestidos de hombre hay en ella?
Inés. Claro está: mas qué resuelves?
Cons. A quién infamó mi honor,
dár, Inés, violenta muerte.
Inés. Y eres tú quién no se quexa?
Cons. Fuego de Dios en quién cree
los hombres, y sus engaños;
entra, que el tiempo se pierde. *vanse.*

Salen por un lado Policarpo, y por otro Doña Clara muy pensativa, y dice la Música.

Mus. Aprended, flores de mí
lo que vá de ayer à hoy,
que ayer maravilla fuí
y hoy sombra mia no soy.
Clar. Efimeras pululentas,
que al trepidar de las fuentes
debéis en vidas lucientes
los oroscopos fragantes;
si habeis procedido amantes,
y os hallais como me ví,
si hay flor de Don Diego aquí,
exaudidme en su presencia,
y à lacrimar en su ausencia.
Ella y Mus. Aprended flores de mí, &c.
Poli. Amorosa pasion mia
que alimentas por mi mal
aqueste duende infernal,
que vive en mi fantasía;
sabete, que ayer vivia
por Constanza, hoy muerto estoy,
que ayer era, y hoy no soy
ayer un tras, y hoy un tris,
hoy es un grano de anís.
El y Mus. Lo que vá de ayer à hoy.
Clar. Don Diego, si anhelo flores,
metaforas vegetables,
finezas broto insondables
al vergel de sus amores:
rosa imperando en verdores,
Semi-Diosa de rubí
fuí ayer; pero si hoy perdí
pompa, y esperanza ya,
que prudente flor dirá:
Ella y Mus. Que ayer maravilla fuí?
Poli. Potencias, alma, y sentidos:
piernas, brazos, pechos, pies,
ayer daba à aquella, que es
lo que Dios fuere servido:
si en nada quedo admitido,
cómo mil gritos no doy?
Solo en esto vengo, y voy:
cómo quieren que esté bueno,
si ayer era cuerpo ageno:-
El y Mus. Y hoy sombra mia no soy?
Clar. En pena, que es tan insana:-
Poli. En dolor, que es tan tirano:-
Clar. Solo es medio... mas mi hermano:-
Poli. Solo hay forma... mas mi hermana:-
Clar. Policarpo? *Poli.* Constantica?
Que diga, Clarica, digo.
Clar. Equivocate conmigo
si tu mal se mundifica:
sigue à tus tropos las huellas
no me admira el entenderlos.
Poli. Es, que estaba en mis aquellos
consultando unas aquellas;
perdoname, Clara: ay Dios!
Clar. Cómo estás de tu cuidado?
Poli. Aún estoy atolondrado,
siete, cinco, quatro, dos.
Clar. Hermano.
Poli. Tente por Christo.
Clar. Qué haceis? (ò aleves manías!)
Poli. Hago cuenta de los dias,
que aquella ingrata no he visto,
diez antes, treinta despues!
Clar. Policarpo, que te ha dado?
Poli. Ha perra, que la has pisado.
Clar. A quién?
Poli. Mal hayan tus pies;
no vés à Constanza echada
en ese catre de flores,
y Zagales, y Pastores
la están dando una ensalada
de rosas, y tulipanes,
y al compás de dos clarines
la danzan seis matachines
vestidos de sacristanes?
Vén bailando junto à mí;
mas ay, que se vá; oye un poco
Constanza. *Clar.* Esto es estár loco.
Poli. Detente, espera: ay de mí *Clar.* Ola.

Dexase caer en una silla, llama Clara, y sale Soplamoco, y Manuela.

Sopl. y Man. Qué mandais?
Clar. Postrado
à un parentesis funesto
está mi hermano.
Sopl. y Man. Qué es esto,
Señor? *Poli.* Que se la han llevado.
Sopl. Ahora volvemos à eso?

Clar. Fiero accidente!

Poli. Ah muchacho,
traheme un poco de Constanza
que beber, que me atraganto.

Sopl. Agua dirás. *Poli.* Eso digo.

Salen el Corregidor, Don Tomás, Pepin, el Mesonero, el Vejete, y Ministros.

Cor. Señor Don Tomás, à hidalgos
como vos, solo mi casa
es carcel, que yo señalo:
ya estais en ella, y en ella
no temais ningun agravio.

Pep. Mucho lo que os debo estimo:
Señores, esto es encanto?
Yo Don Tomás? *Tom.* Disimula,
ya que no nos dexa el hado
otra senda de que pueda
volver à poner en salvo
à Constanza. *Pep.* Y mis costillas
no pagarán este engaño?

Cor. Entrad: mas qué es esto Clara?

Clar. Este es un extraordinario
mental exceso, de aquellos
que sabes, que Policarpo
padece estos dias. *Mes.* Aún tiene
esa tema el mentecato?

Cor. Hijo? *Poli.* Padre?

Cor. Estás mejor?

Poli. Ay, Señor, que estoy muy malo!

Cor. Los dos os estad con él:
Clara, sabete, que traigo
por mi huesped al Señor
Don Tomás Ruiz de Avendaño:
(este ha de ser tu marido, *ap.*
el que te tengo tratado
dias ha, recibele afable.)

Clar. Mi padre se cansa en vano;
pero Señor, qué me dices
de Don Tomás, si es Don Sancho
este, el que habitó en Toledo
el Meson del Sevillano?

Cor. Era Don Sancho fingido,
ya es Don Tomás declarado.

Clar. Sancho, Tomás, no lo entiendo.
Vos seais muy bien arribado
à esta vuestra habitacion.

Tom. Respondela cortesano.

Pep. Ya sé por donde claudica;
si donde esperé naufragios
hallo puerto, cómo puedo
no estár al riesgo obligado,
que en traherme à vuestros pies
me conduce à solio tanto?

Cor. No dirás que no es discreto.

Clar. Sí, pero es muy afectado.

Cor. Ortuño, Huesped? *Los 2.* Señor.

Cor. Por la escalera, que al patio
cae, guiad à Don Tomás,
y sea en el quarto baxo,
(que ha de ser su reclusion,
mientras sabe todo el caso
su padre) guardas los dos
de vista suya. *Pep.* Mal año!
Si se descubre el enredo,
qual me han de poner à palos!

Mes. Guardaréle, como à quien
le importa. *Vej.* Donoso encargo!

Tmo. Señor, voy por las maletas,
que sabes, que se han quedado
en aquella Quinta. *Pep.* Ahora
te estás con ese descanso?
Vé al instante. *Cor.* Luego puede
salir; pero acompañado
de un Ministro. *Tom.* Salga yo,
que no temo ese embarazo. *vase.*

Cor. Hijo? *Poli.* Señor?

Cor. Quiero irle *ap.*
con su tema; yá está llano
todo, yá sé de Constanza.

Poli. Qué me dices, padre sabio,
padre heroyco, padre ilustre,
padre hermoso, y padre santo?

Cor. Vén conmigo.

Poli. A quién me diese
tal noticia, habia jurado
darle un beso, aqueste es voto,
y he de cumplirle. *Cor.* Muchacho,
qué haces? *Poli.* Padre de mi vida,
que he de comerte à bocados.

Cor. Entrate, Clara, allá dentro:
à Don Diego de Avendaño
voy à avisar, de que tiene
hijo, y honor puesto en salvo,
y casandola con Clara,
queda todo remediado.

Poli. Si logro vér à la moza
de placer me despilfarro. *vase.*

Clar. Manuela? *Man.* Señora mia?

Clar. Llegó al postrimero caos
mi amor; construya mi vida
urna mi dolor de marmol.

Man. Pues qué te sucede ahora.

Clar. En casarme se ha empeñado
mi

mi padre, quando Don Diego :-

Sale Dieg. Dichoso aquel, que en tus labios
mereció en tan larga ausencia
oír su nombre al primer paso.

Clar. Qué veo? Don Diego, pues cómo
despues de tiempo tan largo
de ausencia, à Cordova vienes?

Dieg. Con mi padre, y mis hermanos,
Clara mia, estos dos meses,
que de tu vista he faltado,
sirviendo he estado à mi amor
en Xeréz, donde pasaron
à vivir; pues disponiendo
todo lo que es necesario,
con gusto de todos vengo
à pedir tu blanca mano
à tu padre, ahora llego,
aún no he dexado el caballo,
en la posada, y me trae
mi amor à verte, y mas quando
viendo à tu hermano salir,
y à tu padre, no hay de entrambos
que recelar. *Clar.* Ay Don Diego,
à qué mal tiempo has llegado!

Dieg. Cómo? *Clar.* Como ese imperioso,
ese paternal tirano
me trata casar violenta
con Don Tomás de Avendaño.

Dieg. De Avendaño?

Clar. Sí, Don Diego.

Dieg. Mira que te habrás errado,
que ese es mi mayor amigo,
y sabe todos los pasos
de mi amor, y no le hiciera
à mi amistad tal agravio.

Clar. Quieres mas individuales
señas del nupcial fracaso?
Pues es el mismo que estuvo
en Toledo acompañando
tu disfráz en el Meson.

Dieg. Es verdad.

Man. Lo oye usted claro?

Clar. Con ese casarme quiere,
y ya le tiene hospedado en casa.

Dieg. Eso es imposible:
Si Don Tomás está amando
otra hermosura, à quién tiene
dado fé, palabra, y mano
de esposo, cómo?

Man. Que viene gente.

Clar. Ocultate ahí un rato
hasta que pasen. *Dieg.* Valedme,
Cielos, en asombro tanto! *vase.*

Sale Tom. Divertido con Pepin,
dexo à los dos, y forzado
del ansia de ir à buscar
el bien que he perdido, salgo;
ay Constanza de mi vida!
Qué habrás de mi fé juzgado?
Mas gente hay aquí; aúnque la haya,
he de irme. *Clar.* Donde los pasos
encaminas? *Tom.* Clara hermosa,
no impidais que un desdichado
busque en el dueño que adora
su consuelo, y su descanso.

Dieg. Cielos, este es Don Tomás,
no debe de ser engaño
lo que dice Clara. *Tom.* Solo
de vos mi remedio aguardo.

Dieg. Vive Dios, que la enamora.

Tom. Mi vida está en vuestra mano;
y pues haceis un dichoso
tan facilmente, dexando,
segun su rumbo, à mi suerte,
permitid, bello milagro,
que vaya trás mi ventura. *vase.*

Dieg. Engañoso amigo falso,
espera.

Clar. Qué haceis, Don Diego?

Dieg. Qué he de hacer, fiera, escuchando,
que Don Tomás te requiebra.

Clar. Tente, que ese es un criado :-

Dieg. De quién? *Clar.* De esotro.

Dieg. Qué esotro? *Clar.* Don Tomás,

Man. Aliás Don Sancho.

Clar. No es el Huesped, porque el Huesped
ambúla el infimo quarto.

Dieg. Pues no le conozco yo:
cruél fiera, aspid tirano!
imaginas confundirme
por encubrir tus engaños?
Pues no has de lograr, aleve,
que dandole, si le alcanzo,
la muerte, vengaré à un tiempo
mis injurias en entrambos. *vase.*

Clar. Detenle Manuela. *Man.* Es facil?
La escalera de dos trancos
baxó. *Clar.* Ay cosa como haber
sus zelos equivocado
al criado, y al Señor!

Man. Mira no venga mi amo.

Clar. Dices bien, dobla esos pinos,

y por el postigo falso
sal à atajarle, y traerle.
Man. De un vuelo me pongo el manto.
Vanse, y sale Constanza, è Inès vestidas de hombre.
Inés. Con que todo lo has sabido?
Cons. Es público ese tratado
en Cordova. *Inés.* Y concertado
Don Tomás para marido
está de Clara, la hija
del nuevo Corregidor.
Cons. Ah hombre falso! ah infiel! ah traidor!
no tu discurso me aflixa.
Inés. Dicen, que yá está hospedado
del nuevo suegro en la casa.
Cons. De ira el corazon se abrasa.
Sale Dieg. Cielos por dónde habrá echado
este aleve? Mas qué veo!
Cons. Un hombre; pero qué miro?
es ilusion lo que admiro?
Dieg. Es verdad lo que no creo?
Constanza, tu en ese trage?
Cons. Sí, Don Diego, que à este indigno
disfráz me traen las traiciones
de un ingrato cocodrillo,
que para darme la muerte,
aprendió alhagueños silvos.
Dieg. Evidencias, quereis mas?
Cons. Burlóme tu falso amigo,
no en el honor, en la fama;
mas qué importa si es lo mismo?
Dormida en una Alquería
me dexó, expuesta al arbitrio
de los hados, y à casarse
ufano à Cordova vino
con Doña Clara de Lara.
Dieg. Calla; que de solo un tiro
ha muerto un harpon dos almas,
y un hierro dos alvedrios;
yo adoro à Clara, Constanza,
y Don Tomás mi cariño
supo en Toledo. *Cons.* Ahí verás
quan doble, y falso es su estilo;
pues con una misma accion
su dama agravia, y su amigo.
Dieg. Vive Dios, que he de matarle,
aúnque supiera al abismo
seguirle. *Cons.* A ese mismo intento,
disfrazandome el vestido
de hombre, en Cordova ayer noche,
sin embarazo, ò peligro,
entré; y pues ambos estamos
de una misma flecha heridos,
venganza pido, Don Diego.
Dieg. Constanza, venganza pido;
y pues para nuestro intento
la noche ha sobrevenido,
y ahora salir de casa
del Corregidor le he visto,
toda Cordova he de andar
en su busca. *vase.*
Cons. Pues yo elijo
aguardarle aquí. *Inés.* No en vano
pienso, que sale tu arbitrio.
Cons. Porqué?
Inés. Porque viene un hombre.
Sale Tom. Ninguno darme ha sabido
razon en la Quinta, Cielos,
de Constanza. *Cons.* O yo distingo
mal, ò Don Tomás es este.
Tom. Solo (pesares) me han dicho,
que se informaron por donde
de Cordova era el camino
Inés, y ella; con que solas
sin amparo, y sin arbitrio,
quién duda que à la Ciudad,
que está cerca, hayan venido?
Inés. El es,
que à la escasa luz
de la noche le distingo.
Cons. Ocultate, y como yo
finge la voz. *Tom.* Hado impio,
sepa.- *Cons.* Ha Señor Don Tomás.
Tom. Quién me llama?
Cons. Un enemigo vuestro.
Tom. Enemigo embozado?
Si será, Cielos divinos,
algun amante de Clara?
Cons. Importale no ser visto:
decidme, una cierta Dama,
à quién postrado, y rendido
amasteis allá en Toledo,
y para ser su marido
venisteis à esta Ciudad,
adonde está? Qué se hizo?
y en qué estado estais con ella?
Tom. Verdad es lo que imagino:
Caballero, à quién se informa
de mí con tan noble estilo,
debo decir la verdad;
nada menos imagino,
que en esa Dama, à quién nunca
tuve, ni tendré cariño,

por-

porque tengo en otra parte
empleado mi alvedrio.
Ay Constanza de mi vida!

Cons. Ah traidor! ah fementido!
que por Doña Clara dice,
que ama à otra belleza fino;
pues porque nunca os valgais
de infames medios indignos
contra una muger, os doy
de parte suya un aviso.

Tom. Quál? *Cons.* Este. *Dispara.*

Tom. Valedme, Cielos!

Inés. Qué has hecho?

Cons. Lo que he debido. *Voces dentro.*
Acia allí el tiro sonó.

Inés. Gente viene. *Cons.* Pues si huímos
nos han de vér; escondidas
en este portal vecino
estemos hasta que pasen.

Retiranse, y sale el Corregidor, Don Policarpo, Don Diego padre de Don Tomàs de Avendaño, Soplamoco, y Ministros.

Poli. Qué ha sido esto, voto à crisvo.

Min. 1. Un hombre muerto en el suelo
está. *Poli.* Pues no estará vivo.

Cor. Reconocedle. *Dieg.* Que quando
nos conduce un regocijo,
encontrémos este azár!

Cons. Lo oyes. *Inés.* Todo lo percibo.

Cor. Don Diego, este es el criado
de Don Tomás, vuestro hijo.

Dieg. No es, sino mi hijo: ay Don Pedro,
qué desdichado he nacido!

Cor. No puede ser Don Tomás,
que queda en mi quarto mismo:
mirad, que el criado es este.

Dieg. No quereis (ay dolor mio!)
que le conozca? *Cor.* Pues hay
dos Don Tomases? *Poli.* El juicio
han de perder los dos viejos.

Tom. Valedme, Cielos divinos!

Sopl. Ya vuelve. *Dieg.* Hijo?

Cor. Amigo? *Poli.* Hermano?

Cons. Aplica, Inés, el oído.

Tom. Vos, qualquiera que seais,
quién mis ultimos suspiros
escuchais, sabed, que muero
tierno esposo, amante fino
de Constanza, Dama hermosa,
que de Toledo conmigo
traxe à Cordova, aunque el hado
me niega el mayor alivio
que es el de darla la mano.

Poli. De Constanza esposo dixo?
Qué vá que sino se muere,
le mato yo de dos chirlos?

Cons. Qué escucho, Cielos airados!

Tom. Tomad este peregrino
retrato suyo, à quién doy
la mano, que no he podido
dár al bello original:
y si la hallais, os suplico
la digais, que aquel amante,
que mas la amó, mas la quiero;
à su memoria consagra
el ultimo parasismo.

Sale Cons. Ay esposo de mi vida!
ay mi bien! ay mi dueño!
que yo he sido la cruél,
que yo la traidora he sido,
que ha dado muerte à mi vida,
que he eclipsado el Sol mas limpio.

Todos. Qué es esto?

Cor. Tened ese hombre.

Cons. Dexadme, dexadme, amigos,
que no soy hombre, soy fiera,
soy aspid, soy basilisco,
y soy muger vengativa,
que mas creer ha querido
un engaño, que à las muchas
veras de un amor tan fino:
Constanza soy. *Poli.* Constantica
tu en Cordova? Bueno, lindo;
en fin no se la llevaron.

Cor. Ay mas raro laberinto
de sucesos! en mi vida
ví rostro mas parecido
à mi esposa Doña Juana,
que el que en Constanza diviso,
ved si aún vive Don Tomás.

Dieg. A esto, estrella, me has traído
en lo último de mi vida!

Sopl. No parecen de peligro
las heridas, porque el pecho
solo de soslayo herido,
todo el tiro dió en el ombro.

Cor. Albricias, amigo mio,
entradle todos en casa,
pues tán cerca está; conmigo
vén presa, muger, que en tí
gran misterio he presumido. *vase.*

Cons.

Cons. Qué mas prision que mi pena?
Inés. No he visto tál reboltillo
de enredos. *Sopl.* Fuego, y qual pesa!
Poli. No piense ser tu marido
el Señor descalabrado,
que pues à Constanza pillo,
ha de ser mia, ò sobre eso
le he de quitar los hocicos.
Vanse, y salen Doña Clara, Don Diego, y Manuela quitandose el manto.
Man. Medio Lugar he andado
en busca de Don Diego.
Dieg. A qué, infiel me has llamado?
si es à que airado, y ciego
no dé la muerte al que ha de ser tu esposo,
vuelve del susto, y cobra tu reposo.
Cons. Fiero iracundo amante,
mira que equivocado
estás, y vacilante
en tu propio cuidado,
que Don Tomás no es ese que has creido.
Dieg. Aún vuelves al error que has concebido?
Man. Ay Señora! gran gente
sube por la escalera.
Clar. Que siempre el hado quiera,
que haya un inconveniente!
guardete hasta despues ese aposento.
Dieg. Aúnque eres tu traidora obro yo atento,
en que mi satisfaccion quede pendiente.
Salen el Corregidor, Don Diego, Soplamoco, Don Policarpo, Don Tomás, y los Ministros, Constanza, è Inés.
Cor. Echadle sobre mi cama
en esa vecina alcova,
y decid, que suba ese hombre
que Don Tomás se me nombra,
y el Sevillano, que es Padre
de Constanza. *Inés.* Esto hay ahora?
mi Padre aqui? De esta vez
à ambas à dos nos ahorca.
Cons. Vengan desdichas, que nada,
si es fiel Don Tomás, importa.
Clar. Qué es esto, Padre?
Cor. Esto es, hija,
un laberinto de cosas,
que aún yo no sé lo que son.
Poli. Señor, vamos con la moza.
Cor. Con quién? *Poli.* Con Constanza.
Sale Don Diego. Ya,
poco à poco se recobra
Don Tomás.
Sale el Vejete, y el Mesonero.
Mes. Qué me mandais?
Pero qué miro? Ah traidoras!
Cor. Huesped, no es eso del caso.
Poli. Vejete, si te alborotas
te he de abollar la cabeza.
Cor. Yá mi palabra hasta ahora
he cumplido; y si Constanza
es esta, Inés será esta otra;
y pues te dixe, que habia
de meterla Religiosa,
pues con Don Tomás casarse
es una locura, toma
tus hijas, y vete en paz.
Cons. Como que me vaya? Ignoras,
como te lo ha dicho él mismo,
que de Don Tomás esposa
soy? *Dieg.* Esposa de mi hijo
una villana Fregona?
Vive Dios:-
Poli. Quedo, chitito,
que ni casada, ni Monja ha de ser.
Todos. Pues qué ha de ser?
Poli. Mi muger en causa propia.
Escondido Don Diego galan.
Dieg. En qué vendrá à parar esto?
Cor. Ah infame vaga memoria!
hay cosa mas parecida?
Poli. Tuya es aquesta manopla,
no te aflixas. *Mes.* Ustedes
con Constanza se compongan,
que esa moza no es mi hija.
Cor. Pues cuya es? *Mes.* De una Señora,
que à la Venta de la Sierpe
llegó afligida, y llorosa,
veinte y dos años habrá,
con dos escuderos sola,
en trage de viuda. *Cor.* Espera,
ya me empezaste esa historia
à contar. *Mes.* Y ahora prosigo,
porque sé yo lo que importa.
Cor. Qué me dices, corazon.
Mes. Preñada iba, y las congojas
del parto en casa le dieron,
y en las manos de mi esposa
echó à una niña, fué el caso,
que con diferencia poca
habia mi muger parido

un

un hijo. *Cor.* En todo conforma.
Mes. Murió la Señora al punto
del parto, y entre otras cosas
dixo à mi muger, que quando
viniese una gran persona
por la prenda, que dexaba :-
Cor. Las palabras son las propias
que en su muerte me escrivió
Doña Juana, que esté en Gloria.
Mes. Le diesen aquella niña;
qué hizo mi muger, trocola,
por ansia de vér su hijo
en gran puesto, y alta gloria:
con que Constanza es la hija
de aquella ilustre Matrona,
y mi hijo dos mil demonios
sabrán donde está à esta hora.
Cor. No sabrán, que si las señas
convienen entre sí todas,
Constanza es mi hija, Huesped,
y el tuyo :- *Poli.* Acia mi se enrostra.
Cor. Es Policarpo. *Poli.* Arre allá,
yo hijo de la picarona
trueca chiquillos? *Mes.* La arquilla,
que llevasteis con vosotras
donde está?
Cons. Con quanto habia dentro
la traigo aquí. *Mes.* Partido en ondas
tiene un pergamino. *Cons.* Este es.
Mes. Jamás le supe la moda
de leerle, porque las letras
no encajan unas con otras.
Lee D. Dieg. Sí encajan, y dice asi:
,, por estar en esta hora
,, ultima, en que Dios me llama,
,, yo Catalina de Porras,
,, declaro, que no es mi hija
,, Constanza, sino es de Doña
,, Juana de Guzmán, y mi hijo :-
Cor. Ya todo lo demás sobra
con Doña Juana casé
de secreto, porque heroica
su familia, es mucho mas
que la mia, aúnque es notoria,
huyendo de sus parientes;
sin mi le pasó esa historia:
tu eres mi hija. *Clar.* Y mi hermana.
Cons. Felice quién venturosa
llenó el hueco à su altivéz.
Poli. Y à mi que lobos me coman.
Mes. Si mi muger te trocó,
que hemos de hacer? *Poli.* Ah bribona!
y no hubo quién à mi Madre
le pusiese una coroza?
Sale Don Tomás con una vanda encarnada en el brazo izquierdo.
Tom. Con eso, pues he escuchado
mi dicha, que me recobra
la salud, podré lograr
la divina mano hermosa,
de Constanza. *Dieg.* Porqué no?
Cor. Como era una hermana, es otras
yo à Clara le daré esposo.
Clar. Diligencia será ociosa,
que ya le tengo à Don Diego.
Sale Don Diego Enriquez.
Dieg. Desengañado, tu sombra amo.
Cor. Qué es esto, en mi casa
hombre escondido? Mi honra,
Don Tomás es tuya. *Tom.* De ella
nada pierdes, siendo esposa
Clara de Don Diego Enriquez,
mi amigo. *Cor.* Si tu lo abonas,
yo tambien. *Poli.* Con qué yo quedo
à que me hagan la mamola,
sin Señoría, sin Don,
sin Mayorazgo, y sin Novia.
Inés. Policarpo Porras eres.
Poli. Lleven los diablos tu boca,
lo Policarpo yá vaya,
lo que me mata es lo Porras.
Clar. Dulce fin à tantos males.
Dieg. Premió el amor mis congojas.
Cons. Perdona mi error, esposo.
Tom. Qué ha de hacer el que te adora?
Cor. Y el fingido Don Tomás,
que en el quarto baxo mora,
que habemos de hacer con él?
Sale Sopl. Ese corona la obra,
que todo lo ha estado oyendo
desde aquella claraboya,
saliendo à pedir un victor
para el Poëta de limosna.
Todos. Y pues Fregona Constanza
fué humilde hasta hoy, y hoy goza
la ilustre sangre que adquiere,
será la Ilustre Fregona.

F I N.

Barcelona: En la Oficina de Pablo Nadal, en el Torrente de Junqueras.
A costa de la Compañia.

LISTA DE LOS LIBROS Y COMEDIAS
que se hallan en la Imprenta de Pablo Nadal en la Ciudad de Barcelona.

LIBROS.

Preparacion para la muerte escrita en Francés por el R. P. Crasset, y traducido al Castellano por D. Ignacio de Pazuenguos un Tomo en 8.

Itinerario Español, ò Guia de Caminos para ir de unas Ciudades à otras de España, y à algunas Cortes de Europa, un tomo en dozavo.

Exercicio Quotidiano, conforme la Impresion de Madrid, sacado de las Obras del V. P. M. Fr. Luis de Granada, y de otros clasicos Autores, en dozavo.

Memorias venerables de los mas insignes Profesores del Instituto que plantó en la Iglesia el Dr. Maxîmo el Gran P. S. Gerónimo, renovados por el R. P. Francisco Pi, un Tom. en folio.

Theología Christiana Dogmático-Moral escrita en latin por Fr. Daniél Concina, cinco Tomos en 8.

La Morál de Santo Thomás de Aquíno sacada exáctamente de sus Obras, y un tratado verdaderamente de oro acerca guardar castidad continuado al pie de la misma, su Autor el R. P. Luis Bancél, quatro Tom. en 8. de marquilla en Latin.

Notas historiales sobre todo el derecho Canónico escrito en Latin por el P. Theodoro Ruprech, dos Tom. en 4. papel de marquilla.

El Concilio Tridentino con una coleccion de los Doctores, de las decisiones de la Sagrada Rota, y de las resoluciones del Sagrado Concilio en Latin, su Autor Gerónimo Baldecinio.

COMEDIAS.

El Triunfo del Ave Maria. 1
El Hombre singular, ò Isabél primera de Rusia. 2
El Zelozo D. Lesmes. 3
El Galeote cautivo. 4
Al Deshonor heredado vence el honor adquirido. 5
La Venganza en el despeño, y Tirano de Navarra. 6
La Señorita Displicente. 7
El Desafio de Carlos V. 8
El Vinatero de Madrid. 9
Pedro el Grande Czar de Moscovia. 10
Los Trabajos de Job. 11
El Socorro de los Mantos. 12
El Casamiento por fuerza. 13
El Conde Don García de Castilla. 14
La Constante Griselda. 15
El mas felíz cautiverio, y los Sueños de Joseph. 16
Como luce la lealtad à vista de la traícion. 17
La Adultera Penitente. 18
El Honor mas combatido, y crueldades de Nerón. 19
El Inocente culpado. 20
La Esclava del Negro Ponto. 21
El Cathólico Recaredo. 22
La Gitanilla de Madrid. 23
El Prisionero de Guerra. 24
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia. 25
Los amores del Conde de Comminges. 26
El Amante generoso. 27
Ser vencido, y vencedor; Julio Cesar, y Catón. 28
El Filosofo casado; ò el Marido avergonzado de serlo. 29
La Victoria de Christo. 30
Lograr el mayor Imperio por un feliz desengaño. 31
Los Enamorados Zelozos. 32
La Isabéla. 33
La toma de Breslau. 34
El Medico Supuesto. 35
Siques, y Cupido. 36
El Triunfo del Amor. 37
El Ardid Militar. 38
Saber del mayor peligro triunfar sola una muger. La Elvira. 39
La mas Ilustre Fregona. 40
La Conquista de Madrid. 41
Triunfos de valor, y honor en la Corte de Rodrigo. 42
El Silano, Tragedia. 43
Alexandro en las Indias. 44





